

Con el apoyo de



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES



W.K. KELLOGG
FOUNDATION

To help people help themselves



Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980

Nombres: Eduardo

Apellidos: Chavarría Ocampo

Edad: 28 años

Sexo: masculino

E-mail: edufree@gmail.com

Teléfono: 2910484 (hab.) / 83537630 (cel.)

Nivel alcanzado en los estudios: Bachiller en Estudios Sociales e Historia

Actividad laboral: Docencia en Estudios Sociales

País: Costa Rica

Ciudad: San José

Índice

1. TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN.....	3
1.2 INTRODUCCIÓN	3
2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	5
2.1 PRECISIÓN DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN.	5
2.2 FORMULACIÓN DE LA PREGUNTA PRINCIPAL Y SECUNDARIA.....	5
3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	6
3.1 OBJETIVO GENERAL:	6
3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	6
4. MARCO TEÓRICO.....	7
4.1 JUVENTUD, SOCIABILIDAD, VIDA COTIDIANA Y RURALIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA CONCEPTUAL.	7
4.2 JUVENTUD Y GENERACIÓN: ALGUNOS APUNTES	7
4.3 SOCIABILIDAD: UNA CATEGORÍA HISTÓRICA	11
4.4 SOCIABILIDAD: CATEGORÍA ANALÍTICA	12
4.5 APROXIMACIONES TEÓRICAS A LA SOCIABILIDAD JUVENIL EN LA VIDA COTIDIANA	14
4.6 ESPACIO RURAL Y NUEVA RURALIDAD:.....	15
5. METODOLOGÍA.....	17
5.1 PERIODO DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN (FECHAS)	17
5.2 CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS EN ESTUDIO.....	17
5.3 ESTRATEGIA DE RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN.	18
5.4 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.	18
6. RESULTADOS.....	21
6.1 DATOS CUANTITATIVOS Y DATOS CUALITATIVOS	21
6.2 EXPLICACIÓN ANALÍTICA DE LOS DATOS.....	30
7. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN	32
8. DISCUSIÓN.....	36
9. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	38

1. Título de la Investigación.

Vida cotidiana de jóvenes en Naranjo: familia, educación y ocio. Sociabilidad e identidades a partir de 1980

1.2 Introducción

El estudio se centra en una zona que ha experimentado una notable mutación de su fisonomía rural durante el último cuarto de siglo, a partir de procesos de modernización productiva y sociocultural (como el creciente influjo urbano y las crisis en la caficultura) que han impactado la vida social en su conjunto y particularmente la dinámica de la juventud, la cual representa un significativo sector de la población del cantón. Por tanto, este espacio resulta susceptible de un análisis histórico con enfoque social de acción, en tanto que en el marco de tales transformaciones es posible abordar los cambios en la dinámica de la vida juvenil, sus espacios, actividades e identidades sociales.

El periodo de estudio se ubica entre 1980 y 2008, pues se trata de un período donde tienen lugar diferentes fenómenos sociales, económicos y culturales, que han alterado notablemente las interacciones cotidianas de la población naranjeña, con efectos muy diversos sobre sus jóvenes. Por una parte, se alude a los programas de reconversión productiva y agricultura de cambio, impulsados por el estado a partir de 1984, que afectaron la producción cafetalera local, la cual se agudizó en forma notable a partir del 1989, cuando la crisis internacional del café indujo cambios fuertes en la vida rural del cantón.

Por otra parte, también se asiste en este período a un crecimiento de la población joven, iniciado en décadas anteriores, acarreado importantes cambios culturales que incidirán en sus espacios y formas de socialización, tales como la extensión del aparato educativo formal y el control de la fecundidad. Además, se presenta en este período cambios en la estructura de la unidad doméstica, como producto de las transformaciones socio-productivas y demográficas, que implican nuevos roles e interacciones familiares.

Finalmente en este cuarto de siglo, como consecuencia de las mutaciones citadas, se presentan también cambios generacionales en los que la vida juvenil se encuentra asociada a una cultura de adopción de ciertas prácticas y formas de socialización urbana, que han llevado a una nueva interacción generacional entre los grupos de edad, debido a las normas, valores y conductas que cada uno de estos presenta. El impacto de los procesos de modernización rural sobre la vida juvenil, y en concreto en la socialización familiar, la educación formal y el ocio, es propuesto aquí bajo el análisis de la “sociabilidad”, una categoría que ha venido ganando terreno en la exploración de diversos fenómenos inherentes a las relaciones interpersonales, pues constituye un ángulo complementario de los estudios de redes y de identidad, que permite la comprensión de interacciones de ciertos grupos y actores a nivel local en el contexto de cambios socioeconómicos y culturales.

Así entonces, el fin primordial que se aspira con este proyecto, radica en que la lectura analítica y socialmente crítica de los resultados que muestra, a partir de datos cuantitativos y cualitativos, se instrumente a mediano o largo plazo en políticas de

desarrollo local que incorporen en todas sus esferas económicas, sociales y jurídicas, a las juventudes como factor fundamental para la búsqueda de la equidad social y la profundización de los derechos de las personas jóvenes.

2. Problema de investigación

2.1 Precisión del tema de investigación.

El cantón de Naranjo constituye un espacio en el que han tenido lugar, durante el último cuarto de siglo, procesos acelerados de modernización rural que han incidido notablemente sobre la interacción de la población, y particularmente sobre la vida juvenil. De este modo, transformaciones socio-productivas caracterizadas por el progresivo descenso de la agricultura local, en su mayoría café, agravada entre 1989 y 2000 con la crisis internacional, la urbanización irradiada desde las zonas industriales de Alajuela en la última década, que ha apegado un crecimiento de espacios residenciales y actividades comerciales y de servicios, evidencian una nueva dinámica local inducida por la refuncionalización de su espacio rural, en relación con los intercambios regionales sostenidos tradicionalmente con áreas próximas.

Paralelo a este fenómeno, mutaciones demográficas que han provocado variaciones en la estructura doméstica, con nuevas composiciones, actividades y roles familiares que expresan una serie de cambios culturales, en los que el peso de prácticas y códigos generacionales potenciados en algún modo por el capital social de la educación formal extendida, y nuevos espacios de socialización emergentes, imponen desde entonces una nueva fisonomía rural en la vida juvenil, la cual comporta cambios en la interacción familiar, las prácticas recreativas y el papel de la educación.

2.2 Formulación de la pregunta principal y secundaria.

En este marco de procesos de modernización rural acaecidos en el cantón de Naranjo, la presente investigación se dedica a indagar ¿Cómo se ha visto afectada la vida juvenil, en el ámbito de la dinámica familiar, la educación y el ocio a partir de la primera mitad de 1980?

Las transformaciones rurales suscitadas en el área socio-productiva, la dinámica local y la estructura doméstica, interesan particularmente en la medida en que éstas han incidido sobre las trayectorias de la juventud, pues han impuesto roles particulares y prácticas específicas que definen la existencia juvenil. A este respecto, también es de nuestra atención indagar ¿cómo se ha visto impactado en este contexto el sentido de la juventud?

La educación formal, como elemento de capital social relacional, ocupa un lugar relevante en este estudio, por ello también se hace preciso determinar su peso, tanto en la generación de nuevas formas de socialización juvenil, como en las interacciones y sentidos generacionales derivados de tales prácticas.

Por otra parte, el ocio como espacio constitutivo, y en algunos casos defensorio de la vida juvenil, se torna de especial importancia, por ello atañe el explorar ¿de qué manera los mencionados cambios rurales, han provocado la aparición de nuevas dinámicas y espacios de ocio?, y a su vez, destacar cómo se articula éste a la vida de los jóvenes, y el espacio que ha ocupado en sus identidades sociales.

3. Objetivos de la investigación

3.1 Objetivo general:

Determinar el impacto de los procesos de modernización rural que han tenido lugar a partir de mediados de la década de 1980 en Naranjo, y su incidencia en los cambios en la vida cotidiana de los jóvenes, particularmente en el ámbito de la dinámica familiar, la educación y las prácticas recreativas.

3.2 Objetivos Específicos:

- I. Examinar el peso que han ejercido las transformaciones socio-productivas, demográficas y domésticas de las últimas dos décadas, sobre las dinámicas cotidianas que han definido la vida de las juventudes en Naranjo.
- II. Establecer el papel de la educación formal como potenciadora de nuevas prácticas de socialización juvenil y su impacto en los cambios generacionales de las trayectorias de las juventudes de Naranjo
- III. Identificar cambios en las prácticas y significados del ocio juvenil y sus efectos en la constitución identitaria y generacional de las juventudes de Naranjo.
- IV. Generar un producto de investigación donde se interprete los cambios que ha experimentado vida juvenil en la comunidad de Naranjo, enmarcados en los procesos de modernización rural durante el último cuarto de siglo, fundamentalmente.

4. Marco Teórico

4.1 Juventud, sociabilidad, vida cotidiana y ruralidad desde el punto de vista conceptual.

La presente investigación tiene tres vértices básicos: por un lado, la juventud como categoría histórica variable, caracterizada por la diferenciación temporal y generacional, siguiendo con la sociabilidad, como una categoría de dinámica relacional por la que los individuos entran en asociaciones formales e informales, desarrollando ciertos vínculos identitarios que inciden en la acción y en el sentido que tiene la vida cotidiana para diferentes individuos en diversos sectores sociales. Mientras que la ruralidad, como categoría del espacio de estudio, constituye el campo en el que actúan las dos anteriores.

4.2 Juventud y generación: algunos apuntes

La temática de la condición juvenil ha evolucionado desde las nociones más biológicas, que se han centrado en limitar la juventud a los cambios fisiológicos propios de la pubertad y los consiguientes rituales de pasaje, acompañados hasta aquellas más recientes que la conciben como espacio de pluralidad, donde destacan las identidades y simbolismos a partir de la apropiación estética y territorial, aspectos ligados mayormente a fenómenos urbanos contemporáneos. Sobre estos enfoques han resultado diversidad de interpretaciones. Dentro de esta trayectoria, la adopción del concepto “rito de paso”, proveniente de la antropología, se estableció para determinar el reconocimiento social de los jóvenes, mediante ciertas prácticas. No obstante, el rito de pasaje entraña problemas para entender la formación y la vida juvenil, pues se asume la juventud como una transición hacia la adultez marcada por pruebas. Asimismo, impide dilucidar los modos en que diversos sujetos viven su juventud y las intensidades manifiestas durante este período etario, las formas de interacción entre grupos de edades diferentes o sujetos de una misma generación.

En este sentido la perspectiva de la “moratoria social” de la juventud estipuló que ésta constituía un momento preparatorio de la vida para asumir la adultez, ya que tal enfoque privilegiaba a la educación como espacio de la vida juvenil, obedeciendo a un rasgo occidental, urbano y de clase media de la segunda mitad del siglo XX, donde la juventud equivalía a estudiar, no trabajar, ser soltero o soltera y no tener hijos, con lo que el final de la misma, se consumaba con la inserción laboral coincidente con la conclusión de los estudios y la formación de una familia, a través del matrimonio y la reproducción.

Este concepto ha sido progresivamente descalificado, pues la concepción de juventud impuesta desde el mundo adulto restaba a los jóvenes capacidades propias. Desde diferentes disciplinas, principalmente desde la antropología, la sociología y los estudios de género, se puntualizaron las limitantes para explicar la juventud en distintos grupos étnicos que ni siquiera reciben educación formal; la complejidad de la juventud rural con escasa educación formal y tendiente a asumir, inclusive, desde la infancia, obligaciones laborales; y la exclusión de mujeres, que por el hecho de ser madres no

implica que abandonen su juventud (Margulis: 2001, pp 41-46; Zúñiga: 2005, snp) Desde esta crítica, se han propuesto ópticas que establecen el estudio de la juventud a partir de las intensidades diferenciadas con que se vive la juventud, que incorporan las dimensiones de clase social, etnia, género y generación, como lo han propuesto autores como Mario Margulis.

Otros enfoques provenientes de la historia, establecen una perspectiva temporal y contextual, orientada a destacar la construcción cultural de la edad, donde el interés se ha concentrado en determinar las condiciones y prácticas que caracterizan a lo que las sociedades, clases y grupos han definido como propias de su juventud, por encima de la edad, las actividades y los comportamientos que en el presente se consideran como juveniles. Por lo que hacen manifiesta la inexistencia de un concepto generalizable de juventud y por ende a una pluralidad de juventudes, tanto entre épocas diferentes como al interior de cada una (Torres-Rivas: 1988, pp 9-10).

En este sentido, la incorporación explícita del carácter múltiple de la pluralidad juvenil, incluyendo épocas y lugares, intenta capturar, en términos diacrónicos, la experiencia juvenil, exigiendo el esfuerzo de incorporar la percepción que los mismos tienen de esa etapa, tal y como lo sugiere Giovanni Levi al decir que “será preciso plantearse cómo se contemplan los jóvenes a sí mismos y como contemplan a la sociedad que los rodea. A la inversa de los niños -los grandes ausentes de la historia- algunos jóvenes, y ya desde la antigüedad, han hablado de sí mismos y han escrito acerca de su condición. El reto, para el historiador, es rastrear la pista del sentimiento de identidad individual y colectiva, y la del apego a las solidaridades que llevan a que los jóvenes pasen a ser un grupo social ritualmente organizado, o políticamente activo en determinados momentos de la historia” (Levi: 1996, pp 13-14).

Estos conceptos de juventud, al margen de las fuentes y desaciertos dejan entrever lo específico de lo biológico, con lo social y las construcciones simbólicas que subyacen en realidades concretas, como el mundo de la fábrica o las tradiciones locales del siglo XIX, la educación y el ocio en el siglo XX, por ejemplo; reflejan las contradicciones en la formación identitaria, donde la integración a ciertas actividades, grupos y códigos colectivos, colisiona con el deseo juvenil de particularizar sus expresiones, desembocando en fenómenos de conflictividad generacional con el poder adulto, que lleva a respuestas y apropiaciones juveniles concretas. Esto plantea la inquietud de teorizar una etapa que tiene delimitaciones complejas y que cambia de acuerdo al tiempo y las percepciones de los individuos, mostrando la preocupación por la generación como elemento medular de estudio. La generación juvenil, como movimiento constante de sustitución (biológica y socio-cultural) impone procesos de sucesión de unos grupos de edad por otros, lo cual sugiere la coetaneidad o contemporaneidad en sujetos y grupos, implicando la formación de ciertas afinidades sociales y culturales, a partir de las interacciones desarrolladas en la vida social, la sucesión generacional juvenil consiste por lo tanto, en un proceso donde la vida de una generación está ligada al alumbramiento de otra por ella misma y en consecuencia a la coexistencia de ambas, en un determinado tiempo con sus nexos y conflictos (Aróstegui: 2004, pp. 114-115).

De tales procesos de interacción entre diferentes generaciones de jóvenes en un espacio determinado, se entreven fenómenos de grupos de edad, los cuales no pueden ser entendidos sin relación con los de otras edades, de ahí la importancia de los procesos de

socialización que generan identificaciones de tipo “intercoetario”. Por lo que la pertenencia a una generación, al igual que a una clase, más allá de la contemporaneidad cronológica, se determina por las experiencias históricas comunes que viven ciertas “zonas de edad” en el proceso de interacción generacional, lo cual empuja a la construcción constante e inestable de afinidades, valores específicos de grupos, percepciones similares e intersubjetividades compartidas en la socialización cotidiana de un espacio concreto (Idem, p 116). Los procesos de interacción en los que unas generaciones se definen en relación con otras con las que interactúan -que generan formas asociativas fuertes y débiles- conducen en el tiempo, más que a sucesiones a renovaciones generacionales, donde por medio de la transmisión de bienes culturales, mediatizada por el capital social de los individuos, se educa a una generación en el universo de valores creado por la generación previa, llevando en cierto momento histórico a que sean puestos en cuestión, inclusive hasta rechazados, los valores por la generación sucesora.

Dentro de este proceso, un poco complejo y difuso, las “conexiones generacionales” de los individuos establecen “unidades generacionales” determinadas por espacios y prácticas cotidianas, en las que las personas de una conexión, por las fuerzas formativas de una unidad, utilizan las vivencias comunes en un sentido diferenciado y llegan a formar grupos cohesionados. De modo que las generaciones en interacción, correlación y competencia crecen en condiciones sociales semejantes (Idem, p118-119). Así entendida la dinámica instrumental de los procesos generacionales, se coincide con los planteamientos de aquellos historiadores, principalmente aquellos de postura marxista, que entienden la juventud como una etapa de la vida, definida sobre todo, por prácticas específicas de una generación, identificada por quienes se consideran parte de esta, según su tiempo histórico, sus actividades concretas y las valoraciones que de ellas hacen los sujetos y que de ellos mismos elaboran los otros. Los jóvenes son entonces sujetos a los que debe definirse en cada época y lugar, aunque en todos los casos se encuentren en condiciones de subordinación al poder de las generaciones que le precede (Quesada: 2002, p 36).

Por tanto, la juventud es una categoría sujeta a distintas condiciones no sólo de marco histórico, como por ejemplo los procesos de transformación estructural suscitados en América Latina y Costa Rica a partir de la segunda mitad del siglo XX, sino también condiciones tecnológicas y subjetivas que atraviesan las sociedades y los individuos. De esta manera las experiencias y significados concretos que de esas condiciones resultantes, corresponden a nociones simbólicas respecto a ciertos modelos de “ser joven”, que las sociedades a través del uso del poder crean y los individuos asumen, de acuerdo a sus necesidades subjetivas (Margulis, Op. Cit). Por lo que es preciso establecer un marco general de coordenadas socioculturales en las que se mueven nuestros sujetos de estudio.

En este sentido, los procesos socio-económicos y demográficos que en la actualidad están incidiendo sustancialmente en la situación de las juventudes latinoamericanas, como el ensanchamiento del ámbito juvenil por factores como el alargamiento de la cualificación laboral y la consecuente exclusión del mundo productivo; las transformaciones en la dinámica familiar, los ajustes en la fecundidad y los fenómenos identitarios de la cultura urbana, inducidos de algún modo por las industrias culturales, traen nuevos problemas que no debe obviar el investigador social, considerando

sobretudo, si éste forma parte de los procesos que en su época vive y trata de comprender a la misma vez.

De esta manera, durante las últimas dos décadas, producto de las transformaciones técnicas del trabajo, los cambios en las estructuras domésticas, los procesos de formación productiva y la incorporación tardía al mundo laboral; la condición juvenil se ha modificado sustancialmente. Estos factores, entre otros de alcance macroeconómico, han provocado una extensión de la juventud, una mayor dependencia familiar y paradójicamente la búsqueda de autonomía juvenil; con lo que las expresiones de la vida juvenil en el plano familiar, la educación y las prácticas de ocio (por la incidencia de la cultura del consumo y la masificación de las tecnologías del entretenimiento mediático, como organizadores del tiempo libre, actúan en la articulación de las identidades etarias), revelan notables cambios en sus condiciones culturales que inciden en sus expectativas de vida y la percepción que los adultos tienen de estos fenómenos contemporáneos (Gil: 2007, pp. 2-3) .

En Costa Rica, concretamente, la juventud como segmento poblacional etario, ha sido institucionalizada a partir de la visibilización de las problemáticas contemporáneas, propias de los efectos producidos por el deterioro de las políticas sociales en educación, salud y empleo, que el Estado impulsó desde la segunda mitad del siglo XX y que han entrado en distorsión a partir de 1980, cuando empezaron a trastocarse a través de múltiples políticas de reducción del gasto público y liberalización progresiva de sectores estratégicos de la economía. Esta situación que ha incidido en el deterioro de la condición juvenil de los sectores sociales más vulnerables, llevó al diseño de una legislación juvenil a partir del año 2000 y con ello a la del Consejo de la Persona Joven, cuando las juventudes de clase media y baja evidenciaron una marginación social que despertó cierta preocupación política de las autoridades, pues las proyecciones demográficas de los posteriores años establecen la necesidad de invertir en la formación de capital humano en esta población, que representa desde las últimas décadas un sector de significativa importancia.

Dicho proceso de institucionalización de la condición juvenil, ha llevado consigo la necesidad de redefinir una noción de lo que se entiende por juventud, debido entre otros factores a una serie de condiciones y circunstancias socio-culturales, demográficos y tecnológicos y económicos, que la han delimitado de forma más amplia, extendiéndose esta de los 12 a los 35 años, de donde establecen tipologías de juventud, de acuerdo a los subgrupos de edad comprendidos dentro de este rango de edad que responden a los procesos formativos y de incorporación al mundo productivo, con el fin de dictar algunas políticas específicas de educación, desarrollo social y trabajo para aplacar los problemas sociales que esta población acumula en las últimas tres décadas. Aunque los esfuerzos gubernamentales se han encaminado principalmente a resolver los problemas de educación y trabajo en los sectores juveniles más vulnerables, como las juventudes rurales y las de zonas urbano-marginales, los resultados reflejan que todavía queda mucho trabajo por hacer en estos sectores, lo cual en buena medida justifica el presente estudio.

Sin embargo, por más artificial y arbitraria que parezca esta delimitación de la juventud, establece un marco operacional para ubicar y enfocar ciertos sectores de edad que atraviesan procesos notorios de integración o marginación social, con lo que es pertinente señalar que su tendencia a la ampliación, como fenómeno cultural de

latitudes desarrolladas y subdesarrolladas, traerá consigo un crecimiento de esta población y una consecuente visibilización de sus diversas problemáticas, situación que permite señalar que cualquier otra delimitación arbitraria que reduzca a esta población a edades más reducidas caerá en la discriminación de subgrupos de edad y sectores generacionales, lo cual limitaría la perspectiva de análisis, a no ser de que se trate de una delimitación convenida estratégicamente para el diseño de políticas específicas enfocadas para determinado grupos de la población joven.

Una vez señalada esta observación, se considera pertinente que en el estudio de tales transformaciones de la vida juvenil, en el espacio y periodo que nos ocupa, se introduzca el análisis de las interacciones generacionales de los jóvenes, como prácticas, percepciones, espacios vitales y prácticas de identificación, bajo la categoría sociabilidad, la que a continuación se procede a conceptualizar, como una categoría histórica que en la vida cotidiana produce y activa identidades. Por lo que constituye una categoría histórica y analítica.

4.3 Sociabilidad: una categoría histórica

La noción de la sociabilidad, desde los propios actores de la historia, se remonta al siglo XVIII con una expansión del campo semántico de lo social instituido por la Ilustración, donde la sociabilidad se empezó a entender, no como el flujo de relaciones sociales, sino como lo que las relaciones debían perseguir, valores como la cortesía y el contrato para sostener la vida en sociedad. La sociabilidad aparece entonces como el fundamento de la vida en común que la asociación desarrolla. A este respecto, Pilar González ha comprobado la existencia de una interesante amalgama entre la noción de lo racional y la cortesía como constituyente del lazo social en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX, lo que evidencia un intento de promover la resolución del problema de la violencia en las relaciones cotidianas (González: 2004, pp. 4-5).

De este modo, con la Ilustración la sociedad deja de designar exclusivamente la compañía o la asociación de los particulares, para hacer referencia a una comunidad amplia y durable, de agrupación natural o pactada, que comienza a postularse como el terreno de la existencia humana. Así, la sociabilidad, intercambiable por asociación o sociedad, nace en el marco de la reflexión de la naturaleza del hombre, pues se difunde como elemento presocial del hombre/individuo (Idem, pp.7-8). La teoría ilustrada de la sociabilidad natural, permitió pensar en una esfera de la acción humana, la sociedad. Por tanto la amalgama entre sociabilidad racional y lenguaje de la cortesía abrió camino para que durante el siglo XIX, se tomara como una identificación con el proceso civilizatorio, como espíritu universal del mundo, que llevan a la realización de pueblos en naciones, por lo que la sociabilidad se entenderá a la luz de conductas civiles imbricadas, como la benevolencia, la civilidad y la moral pública, asumidas como aprendizaje de la vida en sociedad. De tal manera que la civilidad, código relacional que coexistió con otros en la sociedad cortesana, tras la valoración de la conversación, definió las relaciones en la esfera pública y permitió la reflexión sobre la sociedad civil.

Desde el punto de vista de las prácticas relacionales, esto incentivó el desarrollo de nuevas formas asociativas que se consideraba que respondían a los valores que se atribuía a la «sociabilidad». Y aquí es importante señalar que el discurso de la sociabilidad, aunque de alto alcance filosófico, remite a prácticas concretas. El modelo

son las sociedades filosóficas y científicas. Ello podría explicar la proximidad de este neologismo con el término « sociedad » al que el Diccionario de Autoridades define como «compañía de racionales» y como «junta de varios sujetos», segunda acepción que viene acompañada, a diferencia de la primera, de ejemplos concretos : la Academia Real de las Ciencias de Paris, o la Sociedad Regia de Londres. El postulado del vínculo racional sobre el cual reposa la teoría de la sociabilidad natural hace de este tipo de experiencia relacional –vinculadas a la transmisión de saberes y más ampliamente a la comunicación de ideas-, el espacio de sociabilidad por excelencia (Idem).

Durante el siglo XX, con la extensión de la esfera pública a partir de procesos de modernización social y económica, y con la aparición de nuevos actores sociales que entran en confrontación con el Estado, desde dimensiones institucionales y no formales, la sociabilidad adquiere un amplio sentido del mundo social de los individuos, incorporando la totalidad de las esferas de la acción humana que empujan a los individuos a relacionarse con otros, mediante diversas prácticas y espacios condicionados por el contexto y la estructura social vigente.

A este respecto, Maurice Agulhon, uno de los más importantes estudiosos del tema desde la historia, estableció que todo grupo humano, ya se lo defina en el espacio, en el tiempo o en la jerarquía social, posee su sociabilidad, en cierto modo por definición, cuyas formas específicas es conveniente analizar; con esto Agulhon postuló la sociabilidad como un objeto histórico, a la vez que desnaturalizó los supuestos conceptuales e ideológicos que la tradición ilustrada había impuesto. La noción de sociabilidad, como principio de las relaciones entre las personas o aptitud de los hombres para vivir en sociedad, designa para Agulhon a cualquier acción humana:

“El hombre nace y muere, come y bebe, se lanza al amor o el combate, trabaja o sueña y -de una manera tan esencial como lo son las funciones mayores- no deja de toparse con sus semejantes, de hablarles, de acercarse a ellos o huirles; en síntesis, de entablar relaciones con ellos”. Se comprende entonces que la brutalidad, en la misma medida que la afabilidad, es una forma de sociabilidad, un tema posible de la historia, disociando la sociabilidad del proceso de civilización al que la noción venía asociada desde el siglo XIX” (Idem).

Tal situación conduce a la idea de que la sociabilidad supone la existencia de reglas, valores y conductas compartidas por un conjunto de individuos, lo que en palabras de Norbert Elías permite a analizar cómo un proceso relacional, es en parte producto de una serie de nociones a partir de las cuales los individuos dan sentido a sus relaciones cotidianas. Ello plantea al historiador el esfuerzo por contextualizar el lenguaje utilizado por los propios actores y exige la construcción de un objeto de estudio que de cuenta de la articulación de diferentes dimensiones de la experiencia relacional en el tiempo. Esto conduce a valorar el ámbito de análisis específico de la sociabilidad, a lo cual se dedicará el siguiente apartado.

4.4 Sociabilidad: categoría analítica

La sociabilidad remite a prácticas sociales que ponen en relación a un grupo de individuos, que efectivamente participan de ellas y apunta a analizar el papel que pueden jugar esos vínculos en la toma de decisiones a nivel individual y colectivo.

Aunque se encuentra esta noción muy cercana al análisis de redes, la diferencia radica en que las redes se introducen en espacios de interacción social, del cual el tejido de la red da cuenta que no implica que todos los individuos que participan de la red se conozcan, ni que compartan espacios de sociabilidad, en el sentido expuesto (Escalera: 2003, pp 8-9).

Más allá de lo incompatible, estos campos de análisis relacional resultan complementarios e insustituibles uno de otro, pues la red da cuenta de otras dinámicas que la sociabilidad no puede acceder y viceversa. Por ello, algunos especialistas como Michel Bertrand han combinado las dos nociones tras hablar de “redes de sociabilidad”, por un lado, y por otro, estableciendo correspondencias entre ambas, como Giuliana Mandich, quien sugiere cierta relación entre la densidad de la red y la densidad de las prácticas de sociabilidad que tienden a la formación de vínculos fuertes (González: Op Cit. p 13). No obstante, cabe decir que ambas categorías presentan una diferenciación sustancial en cuanto al tratamiento y noción del actor social, que es decisiva en la fisonomía del análisis relacional. Lo que proponen en su mayoría los estudios de redes no es análisis del hombre como agente empírico (como si lo trata la sociabilidad), sino del individuo, un ser racional cuya acción es guiada por la consecución de intereses personales; entonces no son aquí las normas sociales que condicionan la acción individual, son intereses económicos o de poder en sí.

Pero dentro del universo del actor se debe reconocer que la dimensión afectiva es un elemento de la interacción social, constituyendo uno de los parámetros que afectan la toma de decisiones, desvirtuando el interés que empuja la acción. La sociabilidad no busca sin embargo revertir la perspectiva, postulando la irracionalidad de ego, sino más bien detenerse en el análisis de las formas a partir de las cuales un grupo de individuos entran efectivamente en relación, considerando la dimensión afectiva –positiva o negativa- como componente del vínculo. La principal dificultad que presenta este tipo de propuesta proviene de las escasas herramientas de que dispone el historiador para analizar un objeto que no proviene de su tradición disciplinaria (Idem, pp 14-15).

El problema de analizar las ocasiones en que un individuo entra en relación, entraña una dificultad de fuentes, lo que ha llevado a los estudios de la sociabilidad a enfocarse en lo Agulhon denominó como “sociabilidad asociativa”¹, sin embargo esto conlleva al hecho de que el abordaje de una asociación formal de individuos, para la cual existen fuentes, no implique el establecimiento de relaciones con otros miembros que la integran, ello no impide que este tipo de asociaciones formales puedan generar vínculos de sociabilidad a través de la organización de eventos culturales.

Otro problema reside en que las fuentes que testimonian la existencia de relaciones de sociabilidad, no dan necesariamente cuenta del papel que juegan los vínculos en el comportamiento de los individuos. A partir de esto surge la inquietud acerca de la incidencia que tienen los vínculos en la toma de decisiones de los actores. De ahí la importancia de analizar, en conjunto las relaciones entre formas de sociabilidad formal o institucionalizada y las informales o no institucionalizadas, según ha señalado Javier

¹ Por su grado de formalización, de acuerdo a Pilar González la asociación en algunos casos ha dejado testimonios escritos de su funcionamiento, aunque no siempre da cuenta de las relaciones de sociabilidad entre sus miembros. Las nuevas aproximaciones pluridisciplinarias, como la antropología histórica o la etno-historia, permiten aportar nuevas soluciones a este problema heurístico, como también lo hace la historia oral para períodos más recientes.

Escalera, pues tales interacciones explicarían el peso de la circulación del capital social en la acción individual, pese al problema de fuentes (Escalera: Op Cit. p 19).

Por otra parte, otros estudios sobre sociabilidad en Costa Rica establecen que ésta se desarrolla bajo una base local, donde los individuos que interactúan cotidianamente en diferentes espacios comunitarios que comparten, asisten a la construcción de una identidad local en la que se fundan las dinámicas asociativas que potencian los sentidos de pertenencia y diferenciación (Enríquez: 2001, p 9). Así la sociabilidad, en relación directa con la identidad local, se entiende como un elemento para comprender las diferentes formas en que las personas se agrupan para construir y modificar la vida asociativa, donde implícita o explícitamente, operan, mecanismos de imitación y exclusión (Quesada: Op cit. p 40). La sociabilidad formal se identifica más con la sociabilidad institucional, o sea aquella que está ligada al espacio urbano, y en la que la modernización es un elemento primordial para interactuar, de ahí el papel que cumplen los medios de comunicación y la cultura de masas. Esta sociabilidad brinda nuevos espacios para encontrarse y reunirse, nuevas estructuras para asociarse y nuevos eventos que celebrar. Así la prensa, el libro, el teatro y la asociación, entre otros espacios de encuentro entre los sujetos en estudio, permiten reproducir formas institucionales de sociabilidad.

En las localidades la sociabilidad se articula sobre una base comunal, donde apenas se está dando una transición de la cultura oral a la escritura, y la comunidad tiene todavía un sentido de lugar que le da identidad y especificidad; asimismo, la familia y la tradición comunal todavía juegan un papel primordial, por ello a la sociabilidad institucional urbana se contraponen este tipo de sociabilidad rural. Esta última se da en comunidades donde los elementos que conforman lo urbano se dan de manera tan irregular y no ordenada, que casi no altera el espacio de sociabilidad comunal. Además, la sociabilidad rural es por excelencia informal, pues aunque en algunas comunidades, surgen algunas asociaciones constituidas, o sea grupos con estatutos y fines específicos, lo común fue la existencia de grupos informales de sociabilidad (Enríquez: Op Cit. p 10).

4.5 Aproximaciones teóricas a la sociabilidad juvenil en la vida cotidiana

La vida juvenil se ha encontrado siempre envuelta en una gama de espacios y actividades asociativas, que han definido de manera cambiante, una relativa e inestable condición juvenil a lo largo del tiempo, condicionada a las circunstancias específicas de los contextos en que ha estado inscrita. De este modo, se puede afirmar que como parte de las trayectorias juveniles, la sociabilidad de estos sujetos se ha limitado esencialmente a ámbitos formalizados como el de la familia, el trabajo y las institucionales comunales, entre ellas las educativas y religiosas; así como en dimensiones informales o no institucionalizadas como los espacios de socialización local y las prácticas de ocio en las que estas tienen lugar; ámbitos íntimamente imbricados en las lógicas relacionales de los individuos, los cuales explican la posición generacional de los jóvenes, según la condición social, la edad, el género, etc.

La sociabilidad juvenil, entendida como las múltiples y entrecruzadas formas asociativas por las que ciertos grupos de edad dan sentido a sus vidas, en donde se reproducen cotidianamente sus visiones de mundo, se encuentra ligada de algún modo a la noción de identidad social y personal, en el tanto que se establecen adscripciones grupales fuertemente inducidas, entre otros factores, por una subjetividad que en el proceso de socialización actúa como emisora y a la vez como apropiadora del capital social, y los

bienes simbólicos puestos en circulación. Así entonces, la sociabilidad juvenil, asumida como una diversidad de interacciones sociales de los individuos en planos institucionales y no formalizados, impone la creación constante de estilos de vida diferenciados, según el universo social en que se desarrollan los jóvenes; el estilo de vida está compuesto de opiniones (conocimientos), valoraciones, actitudes y gustos; estados de ánimo (sentimientos y emociones) que se manifiestan en comportamientos rutinarios, que de forma sistemática configuran un perfil social-individual (Rodríguez y Agulló:1999, pp. 250-251).

En definitiva, el estilo que engendra la sociabilidad comporta un conjunto de patrones que estructuran la organización temporal, el sistema social de relaciones, las pautas de consumo y actividades diversas (culturales, de ocio y las del tiempo libre), es decir implica un cosmos social, personal y diferenciado, propiciado por un entorno concreto, influido a la vez por la acción consciente y coparticipada de los individuos que integran ese entorno-sistema (Idem, p251). Para nuestros efectos, el espacio rural específico en que se mueven las últimas generaciones de la juventud en Naranjo, impone formas de sociabilidad tradicional, institucionalizada en la familia, la escuela, la iglesia o la comunidad, al tiempo que coexisten con formas emergentes y modernas como los espacios lúdicos de orden urbano, en donde se distribuye el tiempo libre, lo cual sugiere enfocar la atención a la dinámica del espacio rural, como espacio de múltiples negociaciones de ámbitos formales e informales de sociabilidad que coexisten conflictivamente en la interacciones de los individuos, por lo que se torna indispensable abordar la fisonomía que adquieren en el tiempo dichos espacios y las dinámicas relacionales que allí se engendran.

4.6 Espacio rural y nueva ruralidad:

Si bien las imágenes proyectadas en torno a la ruralidad tradicional, evocan paisajes bucólicos, con una escasa susceptibilidad por los cambios e innovaciones tecnológicas, y una percepción aletargada del tiempo, dictaminado exclusivamente por las épocas de las cosechas. Actualmente estas visiones tienden a transformarse vertiginosamente, dada la ampliación de los procesos de integración de los mercados internacionales, dictaminados por las políticas neoliberales de apertura económica y competitividad laboral, suscritas en los procesos de globalización del último cuarto de siglo.

Este cambiante panorama invita a problematizar la continuidad en los oficios tradicionales y las relaciones sociales imbricadas en tales espacios, dadas las variaciones experimentadas por los mercados laborales y su interacción con los centros urbanos, debido principalmente a la diversificación de la agroindustria y la creciente expansión del sector de los servicios, vinculados con las exportaciones, que tienen sucesos a partir del último cuarto de siglo. El contexto rural, por lo tanto, tiende a complejizarse durante los últimos decenios, derivando en un mosaico de territorios cultural, política, generacional y económicamente diversos.

Para efectos operativos de la presente investigación, se parte de un concepto histórico de lo rural, entendido como un hábitat construido a través de múltiples generaciones, alrededor de la actividad agraria (IICA: 2000, p 5). Dicho criterio de continuidad temporal / espacial, asociado con las tradiciones socio-ocupacionales de las familias de los espacios aludidos, permite dimensionar el impacto de las aceleradas transformaciones en la estructura socio-productiva de los últimos quinquenios, así como la influencia que ejercen en la configuración de las identidades de sus miembros,

especialmente entre las generaciones de jóvenes, al estar mayormente influenciadas por el consumo cultural emitido desde las industrias culturales, que aproximan sus realidades hacia los modos de vida articulados en los espacios urbanos.

La nueva visión de la ruralidad es el resultado de los cambios en el estilo de desarrollo que generan modificaciones en las políticas macro, a lo cual corresponden transformaciones en los mecanismos de producción, comercialización y organización social. El nuevo estilo de desarrollo que ha adoptado el Estado costarricense a partir de la década de 1980 es sin duda el instrumento en que se apoya la reproducción de políticas macro y sectoriales, que en conjunto derivan en la modificación en las condiciones de la función producción - comercialización de las áreas rurales, y que ejercen una influencia en su organización social y cultural, debido principalmente a las nuevas vinculaciones que demandan los mercados emergentes y las exigencias de los centros productivos (Escobar: 2000, p 34).

Esta concepción de nueva ruralidad, se centra en los nuevos roles que adquieren las estructuras de producción agraria en función de las demandas de los espacios urbanos y centros regionales de concentración de poder económico, que son impuestas a su vez con la finalidad de maximizar los rendimientos y costes de producción que implica la agricultura internacional. Esta nueva percepción de los espacios rurales, ha inducido, durante el último cuarto de siglo, procesos de alteración de las sociedades rurales dada la mayor proximidad existente entre el campo y la ciudad, generando sobretodo en los sectores jóvenes de la población rural, nuevas expectativas sociales relacionadas con proyectos productivos y estilos de vida propios de zonas urbanas.

La difusa frontera entre lo *rural* y lo *urbano*, incide por lo tanto en la configuración de las identidades de los sujetos que interesa estudiar; debido a que corresponden a los sectores sociales mayormente impactados, primero por las variaciones en las estructuras productivas, suscitadas a partir de las políticas económicas adoptadas desde 1980 por el Estado costarricense, la cual ha distorsionado la dinámica de la producción agrícola familiar, el trabajo y la educación. En segundo lugar, las transformaciones en las identidades sociales de los jóvenes rurales, por factores como el creciente influjo de los medios de comunicación en los prácticas recreativas y la socialización cotidiana de los jóvenes, quienes se han expuesto a las imágenes asociadas y discursos relacionados con una cultura del consumo urbano, los cuales producen rupturas con las tradiciones en los oficios de las familias campesinas, con los patrones familiares y comunitarios, con los valores, juicios y estereotipos sociales del mundo rural cafetalero, entre otros.

Por tanto, los sujetos juveniles a los que nos referimos, están marcados y definidos por los procesos socioculturales que han afectado sus espacios locales, ahora desruralizados o urbanizados, y sus formas subjetivas, que los han empujado a vivir una serie de cambios y oportunidades, pero también un conjunto de problemáticas en la estructura económica, en la vida familiar, y en la interacción local cotidiana. Son los hijos de la crisis rural, inducida por el deterioro agrícola y el crecimiento urbano, con sus falsas imágenes de bienestar y progreso, muchos de ellos reacios a la política y a la religión, herederos de la crisis de la familia, desestructurada por la migración, la violencia o la pobreza, y con ello el deterioro progresivo de los valores y percepciones generacionales de la ruralidad, el trabajo y la relaciones de familia, pero llenos de sueños, de oportunidades de superación y bienestar, clamando espacios para ser escuchados.

5. Metodología

5.1 Periodo de recolección de información (fechas)

Cronograma de trabajo: Noviembre-Agosto 2008													
	II semestre 2007						I Semestre 2008						
	Set	Oct	Nov	Dic	E	F	M	A	M	J	J	A	
Diseño de Proyecto	x	x											
Modificación-Observación	x	x	x										
Inserción en Comunidad	x	x											
Sistematización y análisis:													
Fuentes Censales	x	x	x	x	x								
Fuent. Cens.y Doc de Coop.	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x			
Entrevista en Profundidad						x	x	x	x	x			
Muestreo por Conveniencia							x	x	x	x			
Taller Mapas Mentales								x	x	x			
Análisis de contenido						x	x		x	x			
Redacción Capítulos				x	x	x	x		x	x			
Digitación y revisiones			x	x	x	x	x		x				x
Tutorías y Controles	x	x	x	x	x	x	x		x				
Primer avance					x								
Segundo avance					x	x	x	x					
Entrega del proyecto													x

5.2 Caracterización de los sujetos en estudio.

Entre los criterios de selección de los informantes para la entrevista en profundidad se tomó en cuenta la edad, la representación de un porcentaje similar de hombres y mujeres, provenientes de áreas urbanas y rurales del cantón, que pertenezcan a diversas generaciones; con el fin analizar diversas trayectorias de vida juvenil. Dentro de los perfiles de los jóvenes participantes, destacan: productores cafetaleros, propietarios medianos y pequeños, rentistas, peones, profesionales en el sector industrial y de los servicios, hijos dedicados a estudiar completamente o a compartir su tiempo con la caficultura, amas de casa, mujeres profesionales y estudiantes, madres solteras, desertores de la educación con trabajos informales y temporales, estudiantes de secundarias públicas y privadas, así como estudiantes de carreras técnicas impartidas por el INA, entre otros.

Mediante esta heterogeneidad de perfiles de los jóvenes participantes, se derivaron las categorías de análisis cualitativo previas y otras emergentes propuestas por los mismos participantes en las interacciones individuales y grupales sostenidas, con las cuales se intentó entender la subjetividad juvenil en el contexto de las mutaciones rurales que tienen lugar en la vida cotidiana de las generaciones de jóvenes naranjeños, estas categorías se consignan en los instrumentos de entrevista y en las guías de taller de mapa mental histórico y el taller de problemáticas de los jóvenes.

5.3 Estrategia de recopilación de información.

La inserción en la comunidad de Naranjo se inició a través de giras y visitas a distritos rurales y urbanos del cantón, que nos permitió conocer zonas y espacios significativos de interacción juvenil, no obstante el procedimiento formal de inserción y ubicación de informantes se ha desarrollado mediante la colaboración de Coopronaranjo, institución local coparticipante, interesada en el proyecto, a partir de la coordinación con el Departamento de Educación a cargo de la Lic. Amalia Sánchez, quien nos ha permitido interactuar con diferentes asociados, en diversas actividades formales e informales, los cuales mostraron interés en colaborar con el proyecto. (Ver lista de productores en el Anexo 4).

El proceso de inserción permitió identificar una heterogeneidad de potenciales informantes con diversos perfiles, según la edad, tipo de productor, parentescos con familiares convivientes, lugar de procedencia, trayectoria familiar, clase social, entre otros; lo que ha posibilitado para nuestros efectos el contar con un considerable número de personas susceptibles a colaborar como entrevistados (as) y participantes en los talleres de cartografía mental y el de problemáticas de los jóvenes (ver anexo 9 y 10). Por tanto, se dispuso de una tipología de informantes de las últimas generaciones juveniles comprendidas dentro del rango de edad operacionalmente establecido para el análisis de la vida juvenil (de 18 a los 35 años).

5.4 Técnicas de investigación.

En el análisis de los cambios en la vida cotidiana juvenil, se requirió utilizar técnicas y métodos cuantitativos y cualitativos para el tratamiento comparativo, contrastador y complementario de las fuentes censales, documentales y orales ubicadas, este ejercicio se conoce como triangulación. Para ello, los censos de población de 1984 y 2000, el censo agropecuario de 1984 y el cafetalero del 2005, permiten aproximarse al comportamiento de la estructura socio-productiva de Naranjo y permiten aproximarse, por medio de categorías relativas a la población ocupada por sector de actividad según sexo, la estructura poblacional por sexo y edad, la relación de dependencia económica y demográfica, las áreas de construcción según permiso, las obras de vivienda, comercio, industria y servicios; al influjo que los cambios rurales han ejercido sobre la población, especialmente la juvenil, la cual para efectos metodológicos la hemos delimitado como el segmento demográfico que entre 1984 y 2008 se encuentra entre 18 y 35 años, siguiendo los criterios institucionales que la han establecido desde ese entonces.

La información censal en torno al total de personas por hogar; el promedio de personas por vivienda, jefe de hogar según sexo, nacimientos según estado civil, la tasa de fecundidad general y el número de hijos por mujer, se utilizará para medir el comportamiento de la estructura y composición familiar; así como los cambios en la fecundidad de la población, con lo que se reconstruirá el entorno en el que se ha desarrollado la población joven del cantón, contextualizando los factores estructurales que han incidido en sus trayectorias. Así mismo, tanto las actas e informes de gestión municipal, como las estadísticas de educación del MEP y del INA ayudarán a identificar el tipo de formas y espacios específicos de participación local de la

población, incluyendo la de los jóvenes; así como el peso de la educación formal en la condición social de éstos últimos, estableciendo un punto de partida para un análisis cualitativo del impacto que éstos han tenido sobre los sentidos construidos alrededor de la juventud y las percepciones de los jóvenes.

La recuperación de los cambios en las actividades cotidianas de los jóvenes en el mundo familiar y sus prácticas recreativas, en el marco de las transformaciones rurales acaecidas, se pretende llevar a cabo con la implementación de técnicas cualitativas como la entrevista en profundidad². Para ello se ubicarán los grupos de edad que componían la juventud en la década de los ochenta, durante los años noventa y posterior al 2000, mediante la delimitación del citado grupo de edad (18-35 años). La entrevista en profundidad, en modalidad individual y colectiva para dicho objetivo, estará compuesta por un cuestionario de preguntas abiertas y cerradas que pretende indagar aspectos de la vida familiar juvenil como la asignación de actividades domésticas, las dinámicas familiares derivadas de éstas y el espacio particular de los jóvenes en la familia, además de sus formas recreativas (Ver anexo 8 y 9).

La técnica del muestreo por conveniencia, resultó fundamental para indagar la forma en que la educación ha potenciado nuevas formas de socialización juvenil, lo cual se complementó colateralmente con el uso de las entrevistas en profundidad, con las cuales además se indagaron las percepciones de los espacios de socialización y el ocio juvenil, las dinámicas generacionales y el papel de la familia en estos procesos de socialización juvenil (Ver anexo 11).

Por otra parte, en relación con el problema de identificar los cambios en los espacios y prácticas de ocio y sus efectos en la vida cotidiana de los jóvenes, la técnica del mapa mental histórico constituye una herramienta cualitativa fundamental para el análisis de las transformaciones en las actividades y espacios de sociabilidad juvenil, a nivel familiar, barrial y local; pues permite ubicar las representaciones mentales de los diferentes espacios, de acuerdo a las imágenes subjetivas que construyen los sujetos acerca de su entorno, donde imponen mayor significación a ciertos elementos que a otros. El mapa mental histórico permite además acercarse a las percepciones subjetivas de los jóvenes en tales espacios, con el objeto de explorar las fuerzas sociales que en estos ámbitos inciden en las interacciones juveniles y a la vez los modos en que la acción juvenil se apropia y condiciona ciertas funcionalidades de los mismos (Ver anexo 2). El análisis de contenido en las entrevistas permitió cruces y relaciones de triangulación.

A este respecto, las circunstancias del proceso investigativo y concretamente del trabajo de campo relacionado con las entrevistas en profundidad, exigieron el planteamiento de categorías analíticas que permitan acercarse a las problemáticas antes mencionadas, no solo como estrategia cualitativa, si no como elementos organizadores del análisis global de la situación de los jóvenes de las últimas décadas en Naranjo, ya que el cotejo entre los individuos y las estructuras, o bien entre los discursos y las realidades posibilita dicho objetivo. De esta manera se puede observar en la guía de entrevista en profundidad, anexo1, la fijación de ciertas categorías de análisis básicas para entender la vida juvenil, de acuerdo ciertos ejes temáticos establecidos como preguntas, a saber: la percepción de la condición juvenil; la vida familiar; las actividades y los espacios de

recreación juvenil; la educación y el capital humano; y finalmente la problemática social y las expectativas juveniles.

De estos ejes problematizados en una guía de entrevista en profundidad, se desprenden algunas categorías de análisis que permiten abordar las problemáticas y objetivos planteados. Así por ejemplo, en relación con la percepción juvenil, se establecen elementos como: la noción de juventud, las edades de la juventud, las actividades inherentes, el juicio generacional, atributos y defectos generacionales, las actividades productivas y recreativas generacionales, los espacios productivos y recreativos generacionales y las adscripciones identitarias generacionales.

La problemática general de la vida familiar de los jóvenes se pretende analizar mediante criterios como: la autoridad familiar, los factores de esa autoridad, los roles juveniles asignados en la familia, los roles por edad, los roles por género, la percepción etaria y genérica por roles, los factores de negociación de roles con la autoridad., las relaciones de autoridad y conflicto, el conflicto y negociación en la unidad doméstica, las relaciones de poder inter e intrageneracional, los juicios y las percepciones intergeneracionales acerca de la familia.

Mientras tanto, lo concerniente al abordaje del problema de las recreaciones juveniles y su incidencia identitaria, ha sido propuesto mediante los aspectos como: el uso del tiempo libre, los factores del tiempo libre en la familia y el barrio, las diversiones juveniles, las diversiones juveniles según género, las diversiones generacionales e intergeneracionales, la edad y parentesco en prácticas recreativas, los tipos y formas de actividades recreativas, el lugar de las recreaciones, las interacciones de género en recreaciones, la participación por género en recreaciones, la percepción genérica de las recreaciones, los conflictos familiares por recreaciones, la percepción familiar e intergeneracional de las recreaciones juveniles, las estrategias y los factores individuales de la negociación de recreaciones, la representación y significación subjetiva de las formas recreativas juveniles, las afinidades y disparidades identitarias de las recreaciones, y el uso del tiempo libre y no libre en las prácticas lúdicas.

En relación con el impacto de la educación formal y no formal sobre la vida juvenil, los criterios de análisis propuestos gravitan sobre: las metas y anhelos, por un lado, y las expectativas de formación, por otro. Finalmente la problemática social y las expectativas juveniles interesan abordarse desde categorías como: las problemáticas generacionales de los jóvenes, las percepciones generacionales de los problemas de los jóvenes, la participación de la comunidad en la solución de problemas de los jóvenes, y la participación y el empoderamiento de jóvenes. Para cualquier efecto, dichas categorías se consignan en el anexo 1 de la guía de entrevista en profundidad, y debe entenderse que tales categorías no son totales o únicas, ya que no excluyen otras categorías emergentes que afloraron en los testimonios de las y los jóvenes, pero al mismo tiempo suponen la presencia de una serie de subcategorías o ámbitos de respuesta, asociados a cada categoría, lo cual plantea a su vez una gama de especificidades para abordar la diversidad de perfiles y trayectorias de juventud.

6. Resultados.

6.1 Datos cuantitativos y datos cualitativos

Los censos de 1984 y 2000 reflejan la dinámica poblacional de Naranjo, brindan una noción de la forma en que han actuado los procesos de transformación rural – urbana que atraviesa la zona, además contextualizan algunas condiciones que han incidido en la vida del segmento que representa a su juventud, de manera que las variaciones expresadas en su estructura socio-demográfica y ocupacional responden en buena medida a los procesos inducidos de reconversión productiva que han transformado, quizás con diferentes resultados sociales, las unidades locales de producción cafetalera como parte de ciertas discontinuidades en el conjunto de las actividades de la población, con sus diversos efectos culturales de alcance generacional.

De acuerdo con los datos cotejados en el censo del 2000, la población de Naranjo asciende a los 37.602 habitantes, para una densidad de 297 habitantes por Km² (hab/km²), superando en 14.014 habitantes, respecto de las 23.588 personas que se registraron para el censo de 1984; lo cual expresa un crecimiento aproximado de 875,9 habitantes por año, durante este período intercensal. Del total de la población internet para el Censo 2000, destaca el hecho de que exista cierta proporcionalidad entre la población masculina y femenina, dado que 18.723 (49,8%) habitantes son varones, mientras que las 18.879 personas restantes (50,2%) corresponden a mujeres; la razón de masculinidad es de 99.2 varones por cada 100 mujeres; que se distribuyen porcentualmente de acuerdo con sus edades, como aparece representado en la pirámide poblacional en el anexo 2.

Asimismo, en relación con la distribución etaria de la población de Naranjo (anexo 7), se desprende que aproximadamente un 22% de los habitantes del cantón de Naranjo, se ubican entre los 18 y 30 años de edad (C.C. P: 2008), este segmento de la población representa el sector que ha experimentado con mayor intensidad las variaciones en la sociabilidad tradicional, el trabajo agrario y la vida familiar, inducidas a través de las nuevas demandas de los mercados laborales, los encadenamientos productivos y las exigencias planteadas para la población joven.

Como se muestra a continuación, son marcados los cambios en la estructura sociocupacional tradicional del cantón, donde prevalecía para 1984 una población que habita mayoritariamente en áreas rurales o dedicadas a actividades agrícolas, representando un 65,0% del total de sus habitantes, esta asimetría entre los espacios rurales y los urbanos creció para el 2000; cuando un 69,0% del total de la población manifestó habitar en áreas cafetaleras y de otros cultivos (anexo 3). Sin embargo, se presume que a partir de los decenios de 1980 y 1990, se experimenta en la zona una liberalización de la mano de obra dedicada tradicionalmente a la agricultura del café, los oficios artesanales y a algunas industrias locales, inducida en los primeros años por el efecto no tan pronunciado de la reconversión productiva y luego extendido hasta 1996, a causa de la crisis en los precios internacionales del café iniciada en 1989, coincidiendo además con un crecimiento del sector de los industrial y de los servicios, que tiene mayor notoriedad en el cantón central, pero con un cierto efecto modernizador en la totalidad de la economía del cantón.

En este sentido, se presume que para los habitantes de los espacios agropecuarios de Naranjo, surgió la necesidad de implementar nuevas estrategias para sopesar especialmente los efectos de la crisis del café que tuvo un importante impacto en la zona, lo cual se ha traducido en una especie de ruptura con la dinámica sociocultural ligada a las actividades agrícolas; la cual quizás posee un mayor efecto sobre las generaciones que se incorporan al ámbito laboral remunerado durante los años posteriores a la crisis mencionada; dada la creciente demanda de mano de obra que emana desde la actividad industrial, el comercio y los servicios instalados en el centro urbano del cantón, o en las localidades vecinas semirurales. En efecto, al confrontar las cifras atinentes la distribución de la población por ramas de oficios o actividades socioeconómicas, en el censo del 2000 (anexo 5) resalta el hecho de que un 29,6% de la Población Económicamente Activa de Naranjo (PEA), manifiesta estar vinculada con actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería; mientras que para 1984 la Fuerza de Trabajo asociada a este sector consistía en el 51,9%, para una reducción de 22,3% durante el período intercensal 1984-2000.

Este descenso en la atención de las actividades agropecuarias del área de estudio, se refleja en la implementación de nuevas ramas de comercios y servicios en el centro político del cantón, asociado particularmente con una ascendente presencia de actividades del sector terciario tales como: supermercados, bazares, tiendas de electrodomésticos, artículos deportivos, y otros, que responden en su conjunto a las crecientes necesidades de consumo de la población, las cuales se asemejan cada vez más, a aquellas que se articulan en la dinámica propia de los espacios urbanos (Salas: 2001). La asimilación entre los habitantes de Naranjo, de tales hábitos de consumo con elevados matices urbanos, se debe tanto a la creciente movilización laboral de sus pobladores hacia otras zonas vecinas, como a diferentes núcleos industriales y zonas comerciales de San José, y que acompañan a los procesos antedichos; las cuales a su vez han experimentado un mayor crecimiento concentrado y que en consecuencia, son capaces de generar mayores oportunidades laborales, y que presentan una imagen social atractiva o acorde a sus expectativas de vida. Asimismo, la aparición de nuevos centros comerciales y de pequeña o mediana producción industrial en los cantones aledaños, así como las zonas francas ubicadas en las provincias de Alajuela y Heredia principalmente, han acogido durante los últimos años a un importante sector de la fuerza laboral de la zona.

Por otra parte, en el mismo censo del 2000, dentro de las cifras recabadas en torno a la PEA de Naranjo, se destaca que esta comprende el 33,1% del total de sus pobladores. De dicho indicador sobresale también el hecho que entre aquellos que se declaran como población inactiva, un 15,6% se dedican exclusivamente al estudio o la capacitación laboral; perfilándose así como un significativo margen de población joven y en procesos de formación de capital humano, que le permiten a su vez, enfrentar de forma aparentemente satisfactoria los desafíos que plantea la emergente dinámica del mercado laboral en las regiones vinculadas tradicionalmente a la producción cafetalera (anexo 6).

Como se ha mencionado, dentro de este segmento joven, la población de 15 a 30 años de edad es la que encuentra mayormente dedicada a diferentes modalidades educativas que van desde la secundaria, la técnica y la universidad, el cual representa

la aceleración generacional de profundos procesos de *desruralización*, renovación socioproductiva y rupturas en los oficios tradicionales. Estos representan un importante segmento de la población durante los últimos lustros. Aparte de su ventaja en la pirámide poblacional, la juventud ha manifestado ser un actor decisivo para las transformaciones experimentadas en el cantón durante los últimos años, producto de su participación económica y política, a partir de su inserción en el ámbito laboral y profesional.

Así por ejemplo, mientras que para el censo de 1984 este grupo (entre los 15 y 24 años, en edades quinquenales) correspondiente a 5.780 habitantes en números absolutos, representaba el 24,5% de la población total; para el censo del 2000 está compuesto de 7.210 habitantes, significando un 19,2% del grueso de los pobladores de la zona. Lo anterior se traduce en que para ambos momentos, estos grupos se aproximen a constituir, prácticamente un cuarto de la población total del cantón; lo que da una idea de significación dentro del conjunto social de la localidad

De acuerdo con los datos generados por el Sistema de Indicadores Municipales, del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), para el 2000 el 38,4% de esta población se reporta como asalariada, o incorporada en determinados oficios informales. Respecto a este segmento incorporado prematuramente a la PEA de la zona, destaca que en números absolutos, 1.973 de estos son varones (27,4%) y las 795 restantes son mujeres, que representan en términos porcentuales el 11,0% de la población juvenil de esas edades. La tendencia por emplear a edades más tempranas a la mano de obra masculina, se constituye en un resabio de la estructura agrícola tradicional de Naranjo, donde es común la incorporación de dichos sujetos, en las actividades de siembra y/o cosechas de las pequeñas unidades productivas de café y otros cultivos complementarios.

No obstante, no se descarta la posibilidad que también entre las mujeres no se mimeticen estas prácticas, debido a que su incorporación dentro de las unidades familiares de producción agropecuaria, se efectúa en la mayoría de los casos, sin ningún tipo de remuneración salarial, razón por la cual no aparecen registradas en las estadísticas censales: por ejemplo, los oficios agrícolas reportan 650 varones ocupados en estas tareas productivas (9,0%), y únicamente a 49 mujeres que corresponden al 0,7% (INEC: 2000). Pese a lo anterior, existe la tendencia de una mayor incorporación femenina en procesos de calificación profesional en la zona, lo cual hace constar de un viraje de las estructuras tradicionales de la economía cafetalera, y la trayectoria general de unidades familiares de producción agropecuaria, donde el rol de la mujer estaba supeditado a la atención de las necesidades de la familia y de los varones proveedores. Así, si se sumarán los números de estudiantes inscritos en modalidades de educación secundaria técnica, institutos para-universitarios y centro de estudios superiores, mientras que entre los varones representan el 6,1%; entre las mujeres esta cifra asciende a un 7%, lo cual en números absolutos corresponde a 437 hombres y 508 mujeres, del total de jóvenes (Ídem).

Aunque los datos consultados no los hemos terminado de comprender en relación con la significación total en el conjunto de la población del cantón, se muestra un comportamiento sostenido, donde la aceleración cultural de la juventud se refleja en el ámbito de su participación en los sectores modernos de su estructura productiva; que de

continuar dicha tendencia para los años posteriores al 2000, se podría sospechar que hay factores no considerados hasta el momento. Dichas cifras apuntan a que si bien las actividades económicas de la población han variado notablemente y la demografía se mantiene sin cambios drásticos, con algunos pocos aumentos eventuales en la población joven debido a la misma extensión etaria del término institucionalizado de “juventud”, nos conduce a pensar como hipótesis que, donde las familias disminuían su tamaño, al tiempo que la fecundidad y la natalidad bajaban por la relativamente temprana inserción laboral de la mujer, provocada por el impacto de la educación de ciertas generaciones, resulta incorrecta desde este punto de vista por que ha sido ingenuamente fundada en suposiciones de realidades lejanas, quizás dentro de las relaciones causales de los factores incidentes, donde la migración (o la continua movilización a centros urbanos) tenga un papel fundamental, lo que requiere de una consulta censal y de encuestas más profunda por años.

También, habría que contemplar la posibilidad de conocer las categorías simples o cruzadas que nos permitan acercarnos al número de hijos por familia y la edad promedio de los matrimonios y las uniones libres, pues resulta necesario indagar elementos que apenas sospechamos como continuidades y transformaciones culturales en la familia tradicional, sin embargo resulta en este sentido iluminador algunos análisis desprendidos de la encuesta de hogares del 2006, donde se concluye que para las zonas rurales del Valle Central destacan algunas variaciones en torno al tamaño de las familias y el nivel educativo de sus miembros (INEC: 2007).

Por lo pronto, se concluye que si bien los censos han ayudado parcialmente a representar y a contextualizar algunas transformaciones que han incidido sobre la vida de los jóvenes, se identifican otros factores que han influido, como el papel de la migración interna y externa, además del traslado sostenido hacia núcleos de población vecinos, ya sea para la incorporación en el ámbito laboral remunerado o la capacitación y/o estudios universitarios, ya que según los datos revisados en las estadísticas de los Centros de atención en Salud de la Caja del Seguro Social (EBAIS), Naranjo constituye un cantón de migraciones, por un lado la falta de mano de obra atrae la estadía temporal de trabajadores nicaragüenses, por otro la falta de oportunidades laborales acordes a las expectativas de la población y la necesidad de ofertas de estudio, conduce al desplazamiento hacia otros centros aledaños, ubicados en Alajuela, Heredia y San José (CCSS: 2006).

Los cambios evidenciados en la estructura productiva de la población, provoca pensar que paralelo a ello, se han sucedido importantes transformaciones en sus hábitos y costumbres, fundamentalmente en el plano del consumo; especulamos esto imaginando la dimensión especial del consumo en las manifestaciones lúdicas, pues la base de datos cantonal y el sistema municipal de patentes comerciales, coinciden en indicar que el crecimiento urbano concentrado en el distrito central, para la primera mitad de la década de 1990 ha traído consigo la aparición de una variedad de nuevos espacios de consumo y repertorios lúdicos en la zona, dirigidos especialmente a ciertos jóvenes adolescentes y adultos de estratos altos y medios; de familias propietarias de tierra y negocios; profesionales y trabajadores no calificados con poder adquisitivo; y algunos jóvenes de familias de pequeños productores, tales como: tiendas especializadas de ropa; discos y juegos; instalaciones deportivas privadas, bares, discotecas (MN: 2008). De acuerdo con las cifras analizadas con autoridades municipales se estima que desde 1996 hay un proceso de renovación comercial en el distrito central del casco urbano de

Naranjo, mientras que al mismo tiempo los distritos rurales como San José, Concepción y Rosario, presentan fraccionamientos anuales de fincas, que para inicios del 2008 llegaron a un promedio de 1000 lotificaciones anuales (MN: 2008), los cuales han sido destinados para usos como: vivienda, ampliaciones y pequeños comercios de distinto tipo, según se consta en los permisos de construcción emitidos (MN: 2008).

Por tanto el proceso de cambio rural, se evidencia por variaciones en la estructura socio-productiva, lo que supone la importancia de la educación como factor de progreso, sin embargo las estadísticas sobre educación formal y técnica son difusas, incompletas y discontinuas en este sentido, por un lado evidencian que desde 1984 en Naranjo se ha incrementado el número de colegios públicos, y desde 1990 la aparición de colegios privados; pero las cifras relacionadas a matrícula y deserción todavía no permiten establecer numéricamente la representatividad en la población joven. No obstante, con el trabajo de entrevistas y talleres se desprendió que la educación formal ha sido una estrategia fundamental de los jóvenes, no solo para incorporación en nuevas formas productivas, sino también como elemento de éxito y estatus social; al tiempo que la deserción escolar y secundaria se ha incrementado durante los últimos cinco años en un 12% en la Región Occidental, de la cual Naranjo forma parte, según datos del Ministerio de Educación Pública, con lo que se ha convertido en una de las regiones educativas del Valle Central con mayor deserción, la cual se concentra en niveles como el séptimo y el décimo año, fundamentalmente (MEP: 2007).

En relación con el papel de la educación técnica, es evidente que las carreras del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), se han orientado mayormente desde 1994 a ramas ocupacionales asociadas al sector servicios, con carreras como: informática, administración de empresas e inglés para servicios, mientras que carreras agropecuarias e industriales han reducido la oferta. La labor desempeñada por el INA con el Centro de Capacitación en Naranjo, ha priorizado aquella población joven carente de oportunidades, desertora del colegio y en riesgo social, sin embargo los registros de matrícula de los últimos 16 años, muestran que solo un promedio de 30% de los estudiantes que usan la educación técnica en Naranjo son residentes del cantón (INA: 2007). Esto no solo da cuenta del proceso socioeconómico que vive Naranjo en las últimas dos décadas, sino además los problemas laborales de la población desertora y carente de capacitación para el trabajo, así como las expectativas y anhelos profesionales, de muchos sectores de sus juventudes.

Dentro de este marco, el trabajo de entrevistas individuales y grupales con jóvenes, bajo las modalidades antes mencionadas, resultó en la distinción de dos grupos generacionales definidos en relación a sus percepciones, expectativas y problemáticas, distinguiéndose dos tipos de visiones de los jóvenes en relación con el empleo, las relaciones de familia y la sociabilidad lúdica en el amplio sentido, según se resume a continuación.

Los jóvenes en procesos de formación profesional, ven a la comunidad como un espacio de pocas oportunidades, por lo que dentro de sus proyectos de vida se plantean otros escenarios fuera del cantón, contando con el apoyo familiar para satisfacer sus necesidades de consumo, donde el dinero se constituye en un factor de independencia y relativa autosuficiencia. Sin embargo sus posibilidades de heredar la tierra a futuro y mantenerla en alguna actividad productiva rentable les crea algunas incertidumbres, según lo expresaron en forma generalizada tanto mujeres y hombres estudiantes de

colegio, como aquellos estudiantes de universidad que apenas se están incorporando al mundo del trabajo.

“...Yo salí del colegio, y del colegio a la universidad, cinco años de estar en la universidad, ya busque trabajo y a veces uno lo relaciona con el dinero, uno empieza a ganar y se siente bien por ese lado, pero o sea la plata no lo es todo, ese es el problema si me tengo que venir apara acá (Naranjo), hay que pensar como en eso, tener un poco de plata y hacer algo, pero ese algo es lo que uno no sabe, que se puede hacer en este terreno?, no sabe uno...” Ingeniera 25 años

“Los padres quieren que uno estudie, que sea profesional y que saque una carrera y salga de esto, pero a veces uno como que no los entiende por que si ellos quieren que uno no se aleje de esto (Internet) más bien lo incentivarían al campo o a otras opciones, que no sea solo estudiar por que si no estudia es un vago o no sirve para nada, entonces cuales el problema?, bueno quieren que uno sea profesional o que?, igual uno piensa, no crea, uno sabe que tiene que hacer algo, por ahora es muy bonito que le den todo, todas las cosas que le dan a uno, pero va a llegar el momento que no va a ser así y eso lo piensa uno...” Universitario 21 años

“... pero veo difícil a estas alturas de la vida superarse en el cantón, aquí es muy difícil conseguir trabajo, entonces no queda otra que estudiar para superarse...” Universitario 21 años

En este sentido, la construcción del compromiso social y el sentido de la responsabilidad para estos jóvenes, inculcado en el seno familiar y en la socialización comunitaria, e incorporado subjetivamente dentro de los proyectos de vida, parece moverse entre los límites de las oportunidades de estudio otorgadas y la incorporación efectiva al trabajo, que brinde la estabilidad buscada a un plazo no tan extendido, sin embargo, ese esfuerzo que es llevado a cabo, alejado, cuando no fuera de la comunidad, conlleva a que estos jóvenes construyan otros espacios cotidianos de socialización, que debilitan vínculos familiares y relaciones locales de amistad, solidaridad y reciprocidad con sus vecinos; elementos que indican el grado de variación de las relaciones sociales en la cultura rural, donde la unidad doméstica resultaba primordial.

Por su parte jóvenes adultos con estabilidad laboral y proyectos de vida medianamente alcanzados, ven a la comunidad como un espacio de ciertas posibilidades para los jóvenes que pueden emprender proyectos productivos, a partir de los encadenamientos con la Internet, el agroturismo y el comercio urbano. Sin embargo, ven esto posible únicamente con esfuerzo, disciplina y paciencia, por lo cual no es posible lograrlo solo con la ayuda del patrimonio familiar, pues las dificultades económicas de las familias actualmente no les permiten a los padres adoptar ese tipo de estrategias que en el pasado fueron exitosas para las generaciones precedentes, por lo que ahora los jóvenes deben realizar sus metas y objetivos basados en el ingenio y la constancia, según lo expresaron las y los entrevistados de este segmento de edad, concluyendo en forma unánime que una de las dificultades que caracterizan a las nuevas generaciones es la inmadurez y la falta de esfuerzo, de acuerdo a los siguientes testimonios:

“...antes era muy diferente, los padres y abuelos siempre ayudaban a los hijos, les daban un pedazo de tierra para vivir, ahora es muy difícil no es posible darles tierra por que sino con que vivimos nosotros...” Madre 35 años.

“...hoy día cuesta sostener la tierra, es fácil vender, y difícil trabajarla, entonces no puedo darle a mi hijo un pedazo de café, el tienen que casarse y hacer su familia, y entonces también hay que ayudarlo, pero que cada persona haga lo que le gusta...”
Madre 33 años.

“Al menos para mí en este momento lo importante es capitalizar lo que estoy haciendo y arrancar con un negocio para estar tranquila, por que incluso hasta los mismos padres no le dicen a uno: sebe que tome esto y ve a ver que hace, pero mis padres me lo dieron todo para estudiar y en que lo estoy usando en este momento?, me entiende?, entonces es como crearle el valor a uno para emprender cosas, no para ser parte de un proceso laboral, que es importante también para adquirir experiencia y todo, pero que a uno lo que lo incentiva es hacer su propio negocio...”
Administradora 31 años

“... los jóvenes no se preocupan cuando los padres les dan todo, es hasta cuando maduran que piensan en lo duro que son las cosas, y uno aprende por experiencia...”
Madre 32 años.

Asimismo, dentro de los aspectos asociados con las relaciones de familia, se desprende que los jóvenes adolescentes, por su condición de miembros subalternos que ven limitadas sus libertades a la autoridad familiar; dialogan y negocian sus espacios de socialización lúdica, a partir del cumplimiento de roles básicos como el estudio y las funciones domésticas asignadas, como la colaboración en el hogar y la ayuda temporal en la cosecha de café, más frecuentes en familias de propietarios pequeños y medianos. Sin embargo esta negociación constante de los espacios y las actividades lúdicas se caracteriza por el cuestionamiento advertido y la desconfianza controladora de la autoridad familiar ante situaciones que pudieran provocar problemas como: las horas y lugares para divertirse, la presencia del alcohol y otras drogas en fiestas, el peligro de una sexualidad riesgosa en relaciones prematuras, además de amistades peligrosas, entre otros, situación que ha llevado a que muchos jóvenes carentes de la confianza familiar, ni siquiera se atrevan a poner en diálogo con la familia algunas dimensiones de sus universos lúdicos, depositando confianza y solidaridad en las amistades y pares identitarios que mantienen patrones familiares comunes.

Según lo manifestaron tanto hombres como mujeres, hay un control del ocio de los más jóvenes por parte de la familia, tradicionalmente afianzado y proyectado con mayor evidencia hacia los espacios y las actividades lúdicas de las mujeres jóvenes, así entonces una muestra de lo planteado por los y las jóvenes adolescentes se observa a continuación:

“Yo a mi mamá casi nunca le cuento cosas, por que cuando le estoy contando algo hace a regañarme”
Estudiante 17 años.

“Uno muchas veces por miedo a que lo regañen o le digan algo, uno le dice mami es que voy a quedarme donde una amiga, y es que hay una fiesta, y es que uno sabe que dice un no definitivo, y si uno empieza en la insistencia peor, por que tal vez no le peguen a uno, sino que lo castigan, y empiezan a decir es que ahí toman, ahí fuman...”
Estudiante 16 años.

“... (los padres) piensan que como hay gente que toma y fuma uno va a hacer lo mismo, desconfían y algunos jóvenes usan esa desconfianza contra los padres, si le dicen no tome, entonces voy y tomo, para desquitarse” Estudiante 16 años.

En este sentido, se puede concluir que la subjetividad adolescente está determinada entre otros factores por la construcción de un mundo privado, a partir de la socialización con pares, donde la necesidad de espacios de libertad que se expresan en la sociabilidad lúdica cotidiana, se basa en la capacidad de negociar con la autoridad familiar, a partir de estrategias de ocultación relacionadas con: vicios, lugares prohibidos, horas riesgosas, personas peligrosas, que pueden resultar negativos para sus necesidades de socialización, incidiendo en sus identidades, que postulan como una dimensión primordial del universo social, el sentido de la privacidad y la confianza, que no encuentran en el núcleo familiar.

Esto se torna, según los jóvenes adultos un factor de conflicto en el núcleo familiar y un problema con riesgos sociales de grandes consecuencias, situación que suscita una preocupación hacia las nuevas generaciones, lo cual responde, de acuerdo a lo manifestado en los talleres de discusión, a las formas de crianza, a la transmisión de valores y la creación de estereotipos en la familia, según lo expresaron los jóvenes adultos, reconociendo incluso dentro de la crianza situaciones que afectaron determinantemente sus vidas

“Mi padre y mi hermano eran como muy sobreprotectores conmigo, por eso la experiencia de ir como de Naranjo a San José fueron muy limitadas, era una experiencia traumante por que mi papá siempre me llevaba de la mano y nunca me soltaba, así recuerdo que incluso cuando entre a la universidad me llevaron mi mamá y mi prima, mi mamá me llevó a San José y mi prima, como tenía ya dos años de estar, me llevó a la Universidad de Costa Rica, prácticamente como si tuviera niñera, eso fue así, pero usted ve ahora chiquillos de la escuela que van solos hasta al mall, para mí en ese momento fue bastante brusco este cambio, y uno se extraña ahora cuando ve las diferentes generaciones como los chiquillos son ahora super más independientes...” Topógrafo 27 años.

“...Antes uno no podía comunicarse tanto como ahora, a uno de joven no le dejaban hacer nada los papas de antes, imagínese que a mi esposo lo iban atraer a las cuatro de la tarde a Zarcero, por que a las seis tenía que estar en la casa...” Madre 31 años

...”Yo no conocí nada de la vida, como mi hija ahora, la vida era casarse para pintar y ya después eran los embarazos, los chicos, mi mamá, voy contarlo, mi mamá nunca me dejó ponerme minifalda, hasta ahora después de los treinta, hasta esa edad tuve yo la oportunidad, era una vida diferente... Madre 32 años

Los factores de crianza que los jóvenes adultos definieron como conflictivos para las nuevas generaciones de jóvenes adolescentes, se encuentra la autoridad sobreprotectora (de padres y abuelos) que los acompañó durante su adolescencia, el control de las recreaciones y de las amistades con la ayuda de vecinos y la comunidad. Así entonces, se muestra de esta manera un roce generacional, en el sentido de que los jóvenes adultos, muchos de estos padres y madres ahora, perciben con cierto peligro y riesgo social las formas en que los jóvenes ponen en práctica la búsqueda de libertad e independencia, principalmente en adolescentes que no terminan sus procesos

educativos básicos, distorsionando con ello la trayectoria familiar en la transmisión de valores fundamentales como: el respeto a la autoridad, la cultura del trabajo basada en la disciplina y la convivencia familiar en el hogar y en la comunidad.

Por supuesto que dentro de las percepciones de los jóvenes adultos en relación con los jóvenes adolescentes, el roce generacional es asumido como algunas carencias de las generaciones nuevas, lo que puede conducir a un deterioro social. Sin embargo el “conflicto generacional” no es tajante y directo, pues los jóvenes adolescentes y los jóvenes adultos negocian cotidianamente sus espacios y actividades en un marco identitario, donde para los primeros ciertos valores tradicionales siguen siendo importantes básicos para cualquier generación: humildad, respeto a la autoridad, comunicación sincera y el cuidado o la vigilancia de la comunidad; para los segundos la libertad, la independencia, el deseo de ser escuchado como igual y no como subalternos, además de la privacidad se tornan fundamentales.

De este modo, el universo social de las recreaciones de ciertos jóvenes adultos y adolescentes de estratos medios y altos, suscita percepciones encontradas entre las generaciones y al interior de cada generación, en tanto que pueden constituirse, y esta es la tendencia que se visualiza en el cantón, en prácticas que distorsionan la formación de las personas. Así entonces algunos jóvenes consultados se refirieron al problema de las recreaciones peligrosas con prácticas nocivas, como por ejemplo el alcohol y las drogas, dejando claro que el problema se origina por carencias de los jóvenes en la familia, que van más allá de la subsistencia material, se trata de necesidades existenciales y simbólicas que llevan a que los jóvenes entren en ámbitos relacionales con el deseo de ser escuchados, por lo que la identidad de los jóvenes se inclina por la búsqueda de aceptación fuera del marco de relaciones tradicionalmente establecidas, para emular actitudes, conductas y hábitos necesarios para la socialización en la cual aspiran a encontrarse como sujetos, de acuerdo con los siguientes testimonios recogidos en este aspecto:

“Hay muchachos que no les gusta hacer eso (drogarse) pero tal vez por andar con un amigo ellos lo hacen “..... Estudiante 15 años

“...En mi juventud comencé a andar con amistades que llevaron a tener vicios muy malos, ya que me daban mal ejemplo, pero yo lo que quería era aparentar y por eso también lo hacía...” Estudiante 25 años

...yo también anduve en la ultra morada por más de tres años, lo que no beneficio mi vida, por que iba al estadio para drogarme...” Misionero 28 años

Los fenómenos culturales de las juventudes, sobre todo aquellos de preocupación social como: las bandas, los grupos de identidad basados en el crimen, el alcohol y las drogas, se han constituido en crecientes prácticas de las juventudes contemporáneas, no obstante un factor que permite entender la expansión de estos fenómenos hacia zonas de relativa ruralidad como Naranjo, se explica, como se propuso al inicio, por la aparición de nuevos espacios y repertorios lúdicos relacionados con la cultura del consumo mediático, éstos coexisten asimétricamente con las formas tradicionales de recreación familiar y local que le van cediendo lugar a los primeros, donde los jóvenes que pueden acceder estas formas modernas de recreación, reproducen como parte de su identidad, un conjunto de prácticas ritualizadas grupalmente, basadas en la

socialización del deporte, el alcohol, la interacción en comunidades o grupos virtuales, la manipulación estética del cuerpo a través de la moda, entre otros. Mientras tanto, otros grupos de jóvenes de estratos medios y marginales como: migrantes cojedores, estudiantes sin poder adquisitivo familiar, peones de fincas, desertores de la educación ocupados en trabajos ocasionales y algunos estudiantes de educación técnica en condición de pobreza; quedan excluidos de estas formas recreativas con pocas posibilidades de disfrutarlas, salvo ocasionalmente cuando se presentan las pequeñas posibilidades económicas para utilizarlas, aquí la exclusión social del derecho a recreación parece afectar más visiblemente a las jóvenes de estratos marginales, pues se enfrentan a los espacios negociados bajo la autoridad con el sesgo patriarcal del cuidado y la protección excesiva de las mujeres en la familia.

La trama social que se genera a partir de la exclusión de ciertos sectores de la juventud naranjera de las oportunidades recreativas, sobre todo aquellas ligadas a las prácticas deportivas, artísticas y culturales, que han recaído bajo el control de algunas instituciones locales, como el municipio y el comité cantonal de deportes, ha traído consigo que los jóvenes se enfrenten a una frustración social y algunos de éstos encuentren en el alcohol, las drogas y los grupos de identidad que instrumentan la violencia, los espacios y la solidaridad que pertenecían a la familia y la comunidad. Al tanto que los sectores juveniles que aprovechan las nuevas recreaciones mediáticas y los complejos privados para el deporte, constituyen jóvenes con expectativas de un mundo urbano, con cuyas imágenes de éxito individual e independencia económica influye en sus identidades sociales, donde el universo de la familia tradicional con la solidaridad comunitaria, se ha distorsionado notablemente, para dar paso a comportamientos juveniles basados en el consumo para la apariencia, como parte del escenario estético de estas identidades juveniles, en las cuales las mujeres, sobre todo las más jóvenes, se representan como libres, en un espacio donde contradictoriamente la industria de la belleza y la moda, las terminan mercantilizando sexualmente.

La transformación de las prácticas recreativas en Naranjo pasó de tener en las últimas dos décadas como centro a la familia, los cafetales y la comunidad, para dar lugar a espacios como la red, los malls, el celular y los complejos recreativos privados como instalaciones deportivas, centros turísticos, bares y discotecas. Dicha tendencia recreativa de las nuevas generaciones no es posible entenderla si no se toma en cuenta que desde la última década las autoridades locales han abandonado sustancialmente los programas deportivos y culturales que estaban destinados a los jóvenes con la participación de las instituciones más importantes de la comunidad como la iglesia, las escuelas y colegios o las cooperativas, quienes ejecutaban con la municipalidad proyectos tradicionales de sociabilidad local, ahora hay un deterioro pronunciado de proyectos que evidencian el abandono institucional de los espacios comunitarios, en los cuales se tejía la vida cotidiana de las y los jóvenes, tal y como lo manifestaron los entrevistados: *“Aquí en Naranjo ya no hay lugares para hacer deporte, todos los han cerrado, y hay que ir otras partes, o pagar o hacer otras cosas...”* Estudiante 16 años.

6.2 Explicación analítica de los datos.

El espacio rural de Naranjo, se puede afirmar que está cambiando en su funcionalidad, ahora urbanizada con notoriedad, la cual ha estado inducida por las relaciones y nexos del cantón con otras áreas y regiones que dinamizan la zona, más allá de la pura actividad cafetalera local tradicional, debido a los encadenamientos productivos

regionales de carácter agroindustrial y ecoturístico que se han posesionado de los rasgos y la fisonomía rural del cantón en las últimas décadas, los cuales permiten entender la trayectoria de las actividades económicas que posibilitan la reproducción de la población. En este sentido los cambios socio-productivos, suponen a su vez previos procesos de formación de capital humano, a través de la educación formal e informal que posibilitaría la incorporación laboral en los servicios y la industria, lo que también se consta con el descenso de la mano de obra empleada en la caficultura, razón por la cual se vuelve indispensable explorar el papel que ha ejercido en la zona los procesos de educación formal institucionalizada e informal y su incidencia en el capital social y cultural de las generaciones de jóvenes, de acuerdo al género y la edad.

Además, si en esta maraña lógica de relaciones causales la migración ejerciera un papel importante, lo cual está pendiente de averiguar, se pensaría incluso que la edad de los salen y llegan a Naranjo, es un factor todavía más importante para identificar otro tipo más de juventud, dentro de la heterogeneidad ya advertida, situación que nos llevaría a considerar el supuesto de que nuevos pobladores con determinado capital cultural, con actividades urbanas y/o rurales, han establecido sus vidas en un espacio que posibilita diferentes arraigos e identidades de las que inspiraba la sociedad rural cafetalera tradicional. Una de las grandes conclusiones que nos deja este avance de investigación es que no se puede entender, o cuanto menos imaginar en los términos más globales, la vida de los jóvenes, sus interacciones intergeneracionales en las últimas dos décadas; y sus espacios y condiciones concretas de experiencia familiar, el papel de la educación y sus formas lúdicas; si no se entiende el comportamiento del espacio rural de Naranjo con los procesos de cambio funcional que ha afectado sus dinámicas productivas y socioculturales en las que se encubran cotidianamente los sentidos subjetivos de los marcos de identidad posibles.

7. Conclusiones de la investigación

Las prácticas de ocio juvenil en Naranjo, al igual que en muchas otras realidades del país, son muy diversas y disímiles tanto al interior de una misma juventud, como entre diferentes segmentos de jóvenes. Sin embargo, estas prácticas estudiadas, presentan rasgos comunes con los que se podrían presentar en zonas que han experimentado notables transformaciones hacia lo urbano, nos referimos a la coexistencia, siempre desigual, de prácticas recreativas tradicionales que tienen como espacio central la familia y el barrio, (fiestas y paseos familiares, deportes y juegos, fiestas de la comunidad) con las cada vez más comunes prácticas recreativas basadas en el consumo que presentan los medios de comunicación, donde se presentan otros escenarios como los vitales de la existencia juvenil (la tecnología, la moda, las fiestas grupales, entre otros)

En estas páginas se propone el argumento de que si bien en la actualidad coexisten prácticas y espacios de ocio tradicionales de la sociedad rural, con otros nuevos, producto de la expansión de la vida urbana en Naranjo; se asiste a un proceso de creciente desplazamiento del primero por parte del segundo, ante el influjo que han tenido durante los últimos años sobre los jóvenes de la localidad. Así entonces entre 1984 y 2008 las diversiones juveniles centradas en el ámbito de la familia o del barrio, han pasado a ser sustituidas, en algunos casos conflictivamente, por diversas formas lúdicas basadas en un consumo especializado, proyectado en buena medida por los canales mediáticos de las industrias culturales, lo cual incide con gran magnitud en las identidades de los jóvenes, sus imaginarios y percepciones de la vida cotidiana.

Entre 1984 y 2008 los espacios de ocio y prácticas recreativas propias de la juventud, o más bien de los grupos generacionales que asumimos en este estudio como jóvenes, se han transformado notoriamente, en virtud del conjunto de mutaciones en la ruralidad del cantón, lo cual ha traído estilos de vida cada vez más urbanos, donde el ocio como práctica de esparcimiento repetida en el tiempo libre de los sujetos, ha venido ocupando un lugar central en la vida de ciertos jóvenes de estratos altos y medios. Se asiste en este período a un progresivo debilitamiento y desaparición de formas recreativas suscitadas en espacios formales o institucionales como la familia, la comunidad, la escuela o la iglesia, para darle cabida a nuevos espacios informales como los *massmedia*, bares, discotecas, *malls*, complejos deportivos privados, entre otros; que han redefinido las prácticas formales e informales previas, dotando de nuevos sentidos a la existencia juvenil; que ha venido encontrando en esa variedad lúdica referentes identitarios para reproducirse cotidianamente, pero al mismo tiempo ha traído la frustración para aquellos jóvenes excluidos de las mismas, con grandes expectativas de desarrollo y carentes de oportunidades.

El peso de los cambios en el ocio juvenil, por lo menos en los nuevos espacios informales mencionados, se puede ubicar a mediados de 1990, cuando se asiste a procesos de aparición notoria de sitios como bares, discotecas, nuevas instalaciones deportivas y comercios relacionados con un consumo mayoritario de jóvenes, tales como: *boutiques*, tiendas de discos y juegos electrónicos (INEC: 2001). Los indicadores municipales de Naranjo evidencian que a partir de de 1996, muchas secciones del cantón, principalmente sectores de los distritos central (Naranjo) y San Juan, han visto una notable aparición de nuevos sitios de recreación a los que las juventudes acuden

significativamente, inclusive en algunas áreas que habían sido ocupadas por la caficultura hace algunos pocos años (MN: 2008).

Este panorama que muestra la aparición creciente de nuevos espacios de ocio juvenil en Naranjo, a partir de la primera mitad de la década de 1990, revela nuevas actividades lúdicas que han incidido en las identidades de los jóvenes, pues brindan campos de significación que permiten construir sentidos y lógicas de vida, inducidas en buena parte por el influjo de las industrias culturales. Entre 1984 y hasta mediados de 1990, el ocio juvenil parecía moverse entre espacios como el ámbito familiar, los grupos institucionalizados de la localidad como los comités de deportes y las pastorales católicas, además de otros espacios informales como plazas deportivas, algunas cantinas y discotecas, el parque, y por supuesto el paisaje cafetalero, que después del trabajo se constituía en un eventual espacio para la exploración y la aventura (Torres: Op cit. Pp 250-254).

Estos espacios y prácticas recreativas de tipo formal, tenían lugar bajo la presencia y el control institucional de la familia o la comunidad. Pero además, ciertas prácticas lúdicas, asociadas con el consumo resultaban casi exclusivas de aquellos jóvenes que habían iniciado su vida laboral y que gozaban de recursos propios para optar por otras recreaciones, que les permitieran diferenciarse de otros jóvenes de edades próximas que no tenían la capacidad adquisitiva de un entretenimiento determinado. Dentro de estos espacios y prácticas recreativas de la juventud, entre 1984 y hasta mediados de 1990, se puede inferir que la presencia masculina fue mayoritaria, pues las mujeres jóvenes no gozaban de las libertades y el aval familiar para incorporarse a prácticas que no fueran las realizadas dentro del hogar con sus amigas, o bajo la compañía de otro familiar o un vecino.

Las entrevistas realizadas apuntan a que las mujeres jóvenes entre 1984 y 1995, tenían menos libertades que los miembros hombres para recrearse en ciertos espacios y actividades de orden público, inclusive mujeres mayores y con poder adquisitivo se veían sometidas al cuidado y vigilancia de sus padres, los hermanos mayores y menores, o de amigos o vecinos, quienes constituían el medio casi único para que mujeres mayores y menores de edad pudieran salir a divertirse con cierto control fuera del hogar.

No obstante, dentro del ocio femenino de esta época, se puede afirmar que el espacio familiar fue fundamental, pues en él tuvieron lugar prácticas recreativas que incidieron en la constitución de las feminidades de las jóvenes, de tal manera que actividades como el trabajo hogareño, la lectura de revistas, el escuchar música en las nuevas *radiocassetteras*, ver la telenovela por la noche, escribir algunas líneas en el diario, o bien conversar sobre algún tema con la madre y las hermanas. Con lo indagado, no se puede afirmar que las prácticas y espacios de ocio juvenil entre 1984 y 1995, constituyeran actividades asiladas, sin alcance o inducción mediática y puramente ligadas a la dinámica de la comunidad. De hecho el censo de 1984 y algunas encuestas intercensales del IDESPO, levantadas para mediados y finales de 1990, reflejan que la televisión y la radio fueron ganando terreno en el entretenimiento familiar, pero sobre todo en la recreación de las nuevas generaciones, los jóvenes fundamentalmente, quienes encontraron ciertos referentes identitarios que les permitió sobrellevar la vida juvenil.

Sin embargo, las recreaciones de las jóvenes adolescentes, ha evidenciado algunos importantes variaciones en cuanto al trato familiar y los espacios de libertad de las mujeres, pues de acuerdo con una encuesta aplicada para adolescentes y universitarios se refleja un cambio de sus recreaciones en relación con las de las adultas, pues el espacio familiar pese a que tiene importancia, ya no ocupa un lugar central, este ha sido ocupado por recreaciones que antes eran vistas peligrosas para la autoridad patriarcal, como las fiestas colegiales, el baile en las discotecas y los paseos con amigos, situación que también conduce a pensar que la mujer joven se ha venido apropiando cada vez más de recreaciones que antes eran de dominio masculino, como los deportes, la socialización comunitaria grupal y el desprendimiento de entes controladores y el cuidado masculino. No obstante, se observa también la presencia de las jóvenes de estratos bajos y marginales en recreaciones tradicionales en el hogar y el barrio, como espacios a los que pueden acceder, quedando excluidas de otras prácticas que realizan amigas, primas, vecinas y compañeras con las que se tejen intercambios esporádicos.

No se puede dejar de mencionar el hecho de que, si bien los medios de comunicación como la radio y la televisión se introdujeron progresivamente en el ocio juvenil de los naranjeños, los espacios tradicionales de ocio como la recreación en el hogar (con la participación y vigilancia de la familia) y en el barrio, o en la comunidad, eran muy fuertes, pues de alguna manera controlaban la existencia juvenil. Sin embargo no es sino a partir de mediados de 1990, cuando se evidencia que el ocio de las juventudes en Naranjo, marca pautas muy distintas. La aparición de nuevas formas y espacios recreativos para toda la población, pero en especial para el público juvenil, a través de canales mediáticos integrados donde circulan diversos imaginarios (Canclini: 2001, pp 141-155), que inciden sobre las identidades juveniles, constituye una nueva dimensión que ha afectado la vida juvenil en este cantón durante la última década.

El incremento en el uso por vivienda de aparatos de televisión, grabadoras, reproductores de música y video en diferentes formatos, que se observa en los recientes censos y encuestas (INEC:2000); la extensión en la cobertura de las redes electrónicas de información y el creciente aumento en el consumo de las industrias culturales integradas, ha planteado para los jóvenes de Naranjo, una diversidad de repertorios lúdicos con los que dialogan cotidianamente las subjetividades de los individuos y con los que se construyen las afinidades identitarias de los grupos generacionales estudiados. El ocio juvenil en Naranjo, durante la última década se ha diversificado y el peso de las industrias culturales mediáticas viene ejerciendo fuertes influencias en la constitución identitaria de sus juventudes, con lo que se evidencian afinidades y referentes juveniles, que de algún modo han sido inducidos por tales procesos comunicacionales.

En resumen, estos procesos sociales de cambio rural, han traído consigo transformaciones en la vida cotidiana de los jóvenes naranjeros, los cuales han deteriorado la sociabilidad comunitaria y familiar que tenía como eje central la cultura del trabajo en la agrario, que por generaciones se transmitió sin suponer mayores cambios, pero que en los últimos veinticinco años ha atravesado progresivas transformaciones provocadas, primero por la crisis en la caficultura, y segundo por el crecimiento urbano comercial, que ha supuesto un deterioro de la economía familiar basada en la agricultura de café, conduciendo con ello no solo a poner en cuestión la organización y la autoridad familiar con sus valores tradicionales, sino también a rupturas con la comunidad y sus instituciones, debido a proyectos y aspiraciones de

vida relacionadas con un mundo urbano que les es mas atractivo a las nuevas generaciones de jóvenes, pero que entraña para ellos las grandes contradicciones de una identidad social, con los retos que presenta una sociedad que demanda de los jóvenes capacitación, participación política y bienes y servicios diversos, pero que a su vez le cierra oportunidades de educación y recreación a muchos, ante nuevas modalidades educativas y recreativas supeditadas al acceso económico de un mercado de trabajo que excluye, frustrando a muchos jóvenes marginados que claman por oportunidades.

La vida cotidiana de los jóvenes naranjeros, tuvo como cambio central el cambio en la dinámica de la familia y la comunidad, en este proceso las generaciones de jóvenes adultos, hoy trabajadores no calificados, profesionales y propietarios de tierra y negocios, madres de familia, cuestionaron relaciones y valores tradicionales, se iniciaron en la ruptura con la agricultura a partir de la educación y los oficios urbanos, pese a que arrastraron los resquicios de la sociedad rural, con prácticas religiosas y participación política notable. Estos jóvenes se recrearon en el cafetal, en el colegio, en la fiesta familiar al lado de sus primos, la diferenciación entre hombres y mujeres aquí pareció ser más demarcadora de las posibilidades de cada individuo, pero se mantuvieron todavía bajo la sombra algunas prácticas tradicionales que los forjaron como una generación de radio cassetas, de telenovelas, de música romántica, de bailes en el colegio con presencia de padres, de tenues cuestionamientos al matrimonio, a la iglesia, al machismo, pero con poca capacidad para responder violentamente a esos discursos e instituciones tradicionales.

Por su parte, las generaciones de jóvenes más recientes, algunos jóvenes adultos, pero sobretudo los jóvenes adolescentes, generaciones creadas ya en un mundo más urbano, donde la socialización en la familia se deterioró y la comunidad como institución solidaria se desestructuró progresivamente, ha venido moviéndose en un ámbito cotidiano donde la educación para el trabajo se hace cada vez más importante, con expectativas que están fuera de Naranjo y con mayores espacios de libertad y negociación, pero contradictoriamente con crecientes tendencias a la marginalidad y la exclusión de la educación pública que no les satisface, y el empleo que les preocupa por los esfuerzos que implica. La frustración de oportunidades de socialización lúdica para mujeres y hombres, pasa por la capacidad económica de acceder a diferentes prácticas recreativas, lo cual produce conflictos identitarios por expectativas que no son satisfactoriamente acometidas por muchos jóvenes que han quedado marginados de la universidad, del turismo, la tecnología de punta, los bares y discotecas de renombre, la música y la ropa de moda, entre otros artilugios que postula el mercado como la determinante del éxito juvenil.

8. Discusión

Los estudios rurales han venido cambiando algunas perspectivas analíticas en la última década, al constatarse que resulta limitado enfocar la economía campesina como unidad de producción y consumo, protagonizada por el jefe masculino de la parcela y del hogar. Los abordajes empíricos fueron visibilizando la participación fundamental de otros sujetos en el hogar campesino, como son las mujeres, los y las jóvenes, que si bien forman parte de esas economías familiares, tienen un papel particular que se manifiesta en iniciativas para sobrevivir y mantenerse en el campo, en un contexto socio económico y político neoliberal, adverso a la agricultura familiar tradicional.

Se ha concluido que los y las jóvenes aspiran a ser reconocidos independientemente, lo que no siempre implica retirarse de sus núcleos familiares de origen (de los hogares campesinos de procedencia), en caso de que encuentren proyectos comunes o compartidos (a pesar de las contradicciones intergeneracionales con sus progenitores). En otros casos, se dan rupturas y en consecuencia, los y las jóvenes emprenden proyectos autónomos, por lo que los lazos económicos con su núcleo familiar de origen se debilitan o desaparecen, aunque sea poco frecuente esta situación.

Los y las jóvenes adultos participantes del estudio coincidían en que los jóvenes no querían seguir trabajando en la parcela agrícola familiar, mas no se preguntaban acerca del por qué de tal hecho. Por ello, hubo cuestionamiento de la población adulta sobre qué pensaban los y las jóvenes adultos y adolescentes, hijos e hijas de agricultores, acerca de su participación en la actividad productiva de sus progenitores, la importancia de la educación y las características de la socialización lúdica, y sobre todo si su proyecto de futuro estaba vinculado a la misma y en qué forma.

Así de esta manera la investigación nos permite concluir que la juventud es un concepto polisémico. En términos biológicos, alude a una condición etárea, asociada a un ciclo vital; en términos jurídico institucionales, designa una etapa de transición a la plena adquisición de derechos y responsabilidades civiles.

Sin embargo, en términos sociales y culturales, la juventud se construye —y reconstruye— alrededor de un territorio, un país o una región, y se compone de grupos cuyo denominador común es, justamente, la heterogeneidad. Por ello, es preferible hablar de “juventudes”, para expresar el carácter plural que se manifiesta en grupos de jóvenes de acuerdo a su contexto social inmediato, y de “juventudes rurales”, para referirse a las características particulares que diferencian a la juventud, dependiendo del territorio.

Por lo que identificó un perfil muy diverso de juventudes de donde se destacan:

- a. jóvenes participantes de hogares dedicados a la agricultura familiar.
- b. jóvenes participantes de hogares dedicados a los servicios ecoturísticos .
- c. jóvenes emprendedores copropietarios de microempresas familiares agroturísticas.
- d. Jóvenes estudiantes de educación superior, hijos de familias con propiedades agrícolas o de servicios rurales, que se trasladan temporalmente a las zonas urbanas buscando opciones de carreras que no se ofrecen en la región.
- e. Jóvenes estudiantes de educación secundaria (10 y 11 año).

- f. jóvenes asalariados de empresas agroindustriales.
- g. jóvenes asalariados de empresas de servicios turísticos.
- h. jóvenes en actividades del sector informal.

Por otra parte, las prácticas recreativas de los jóvenes han pasado de tener como centro la comunidad y la familia, dando espacio a nuevas formas individuales, grupales y mediáticas generadas por el crecimiento urbano y comercial que experimenta la zona, además de la influencia cultural inducida por los medios de comunicación y los desplazamientos a los que se ven obligados los habitantes para su subsistencia laboral. Por lo tanto, los jóvenes manifiestan la necesidad de mayores espacios de participación en la comunidad para su desarrollo y esparcimiento, tales como programas de becas, oportunidades laborales, actividades deportivas y recreativas; entre otras.

9. Bibliografía y fuentes

- **Bibliografía:**

- Arguedas, Cecilia. **Apuntes para una monografía del cantón de Naranjo**. Tesis para optar al grado de Licenciada en historia. Universidad Nacional 1974.
- Aróstegui, Julio. **La historia vivida. Sobre la historia del presente**. Madrid, Alianza Editorial. 2004.
- Barrett, Michelle y Phillips, Anne (Comp). **Desestabilizar la teoría**. México, D.F, Paidós, 2002.
- Bertaux, Daniel. «*Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza*». En: **Revista de sociedad, cultura y política**. Vol. 1. N°1. Buenos Aires. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad; julio 1996.
- Bonnal, Philippe; Bosc, Pierre-Marie; Díaz Mario y Losch, B. «Multifuncionalidad en la agricultura y Nueva ruralidad: ¿reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?». Ponencia presentada en el Seminario “**El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad**”. Bogotá. Universidad Javeriana, CLACSO - REDCAPA; octubre, 2003.
- Bourdieu, Pierre. **Sociología y Cultura**. México, D.F., Grijalbo, 1990.
- _____ y Passeron, Jean Claude. **La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza**. Barcelona, Ariel. 1997.
- Coto González, Mayela (*et al.*). **La juventud centroamericana: rasgos y situación actual**. San José. FLACSO – CEDAL, 2005.
- Delcroix, Catherine. «*Las nuevas ocupaciones de la ciudad: las mediadoras culturales en la recomposición de los campos profesionales vinculados al desarrollo urbano*». En: **Revista de sociedad, cultura y política**. Vol. 1. N°1. Buenos Aires. Asociación de Estudios de Cultura y Sociedad; julio 1996.
- Donas Burak, Solum (comp.). **Adolescencia y juventud en América Latina**. Cartago. Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2001.
- Echeverri Perico, Rafael. «*Razones para un debate sobre la ruralidad*». En: **Perspectivas Rurales**. Año 4. N° 2. Heredia. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional, 2000.
- Escobar, Germán. «*Un enfoque para interpretar las transformaciones rurales*». En: **Perspectivas Rurales**. Año 4. N° 2. Heredia. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional, 2000.

- Foucault, Michelle. **La vida de los hombres infames**. La Plata, Editorial Altamira, 1996.
- García Canclini, Nestor. **La Globalización imaginada**. México, D.F., Editorial Paidós, 2001.
- _____ (comp) y Moneta, Juan Carlos. **Las industrias culturales en la integración latinoamericana**. México, D.F., Grijalbo, 1999.
- Hall, Carolyn. «*La Geografía Histórica: un campo interdisciplinario entre la Geografía y la Historia*». En: Fonseca, Elizabeth (ed.). **Historia: teoría y métodos**. San José. EDUCA, 1989.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. **Centro de capacitación para jóvenes agricultores de Tierra Blanca de Cartago**. San José. Centro Internacional de Desarrollo Rural CIDER - IICA, 2001.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. **Jóvenes y nueva ruralidad**. Panamá. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible del IICA, 2000.
- Lefebvre, Henri. **De lo rural a lo urbano**. 3ª Edición. Barcelona. Ediciones Península, 1978.
- Levi, Giovanni y Schmitt, Jean-Claude. **Historia de los Jóvenes**. Bogotá - Madrid. Santillana-Taurus, 1996.
- Pérez Brignoli, Héctor. **Educación, capital humano y movilidad social en Costa Rica: un primer análisis de los datos del censo del 2000**. Heredia. IDESPO, Universidad Nacional, 2002.
- Quesada Vargas, Ixel. **Historia social de la juventud en San Carlos, Alajuela (1940 - 1984)**. Tesis para optar al grado de: *Magíster Scientiae* en Historia. San José. Sistema de Estudios de Postgrado. Universidad de Costa Rica, 2002.
- Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca. «*La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural*». En: **Sociológica**. Año 18. N° 1. México. Universidad Autónoma Metropolitana; enero – abril, 2003.
- Salas Jiménez, Johanna. **Análisis del crecimiento urbano del cantón de Naranjo**. San José. Tesis para optar al grado de: Licenciatura en Ingeniería Civil. Escuela de Ingeniería Civil. Universidad de Costa Rica, 2001
- Samper Kutschbach, Mario(comp.). **Metodologías convergentes e historia social del cambio tecnológico en la Agricultura**. San José. Progreso Editorial, 2001.

- _____ . «Tierra, trabajo y tecnología en el desarrollo del capitalismo agrario en Costa Rica». En: **Historia Agraria. Revista de agricultura e historia rural**. N°. 29. Murcia. Seminario de Historia Agraria. Universidad de Murcia; abril, 2003.
- Taylor S. y Bogdan. **Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación: la búsqueda de Significados**. Barcelona. Paidós, 1987.
- Torres–Rivas, Edelberto (*et al.*). **Escépticos, narcisos y rebeldes: seis ensayos sobre la juventud**. San José. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.
- Torres Rodríguez, José Luis. **Naranja y su historia (1835-1988)**. San José: Editorial Costa Rica.1986.
- Trejos, Rafael A. «Nueva ruralidad: temas emergentes, nuevos condicionantes y viejos problemas». En: **Perspectivas Rurales**. Año 4. N° 2. Heredia. Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional, 2000.